



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

PAÍS DE JAUJA Y LA NOVELA DE BILDUNGSROMAN

Julio Tinoco-Urbina

Piura, 2013

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Tinoco, J. (2013). *País de Jauja y la novela de Bildungsroman*. Tesis de pregrado en Educación, Especialidad de Lengua y Literatura. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

JULIO CÉSAR TINOCO URBINA

“PAÍS DE JAUJA Y LA NOVELA DE BILDUNGSROMAN”



UNIVERSIDAD DE PIURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**TESIS DE PREGRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN EN LA ESPECIALIDAD DE**

LENGUA Y LITERATURA

2013

APROBACIÓN

La tesis titulada **“PAÍS DE JAUJA Y LA NOVELA DE BILDUNGSROMAN”** presentada por JULIO CÉSAR TINOCO URBINA, en cumplimiento con los requisitos para optar el título de Licenciado en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura fue aprobada por el asesor Dr. Crisanto Pérez Esain y defendida el de de 2013 ante el Tribunal integrado por:

Presidenta

Informante

Secretaria

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación y comentario a mis padres Teresa y Julio, a mis hermanos AuroraAlejandra y Benjamín Josué, y a mis cuatro abuelos Aurora (+) y Julio (+), Rosa y Filadelfo (+).

AGRADECIMIENTO

A Dios y al Dr. Crisanto Pérez Esain. Sin la ayuda de ellos no hubiera sido posible llevar a cabo este trabajo de investigación.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO | 5 |
| 1.1. Vida y Obra de Edgardo Rivera Martínez (1933, Jauja. Perú) | 5 |
| 1.2. Novela de Bildungsroman o Novela de Crecimiento | 8 |
| 1.2.1. Definición | 8 |
| 1.2.2. Características | 9 |
| 1.2.3. Clasificación | 9 |
| 1.2.4 Algunos ejemplos de novelas de Bildungsroman | 10 |
| a) Lazarillo de Tormes | 10 |
| b) Don Segundo Sombra (Ricardo Güiraldes. 1926) | 13 |
| c) Crónica de San Gabriel (Julio Ramón Ribeyro, 1960) | 16 |

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO II: ANÁLISIS LITERARIO DE LA NOVELA PAÍS DE JAUJA DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ | 19 |
| 2.1. Localización de la época en que la obra fue escrita y de su autor | 19 |
| 2.1.1. Localización de la época en que ha sido creada la obra | 19 |
| 2.1.2 Localización del autor y del tipo de novela de país de Jauja | 20 |
| 2.2. Análisis de los elementos estructurales | 21 |
| 2.2.1. Las secuencias narrativas | 21 |
| 2.2.2. El narrador | 21 |
| 2.2.3. Los personajes | 25 |
| A) Jauja | 25 |
| B) Claudio | 26 |
| C) Abelardo | 27 |
| D) Laurita | 29 |
| E) Doña Laura | 29 |
| F) Tía Marisa | 30 |
| G) Tías de los heros | 31 |
| 2.3. La dimensión temporal | 32 |
| 2.4. La dimensión espacial | 33 |
| 2.5. Estilo del autor | 37 |

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO III: PROCESO DE CRECIMIENTO EN TORNO A LAS DIMENSIONES DE LA PERSONA EN CLAUDIO ALAYA MANRIQUE | 39 |
| 3.1. Las dimensiones de la persona humana | 39 |
| 3.1.1. Concepto de dimensión de la persona humana | 39 |
| 3.1.2. Origen del término | 40 |
| 3.1.3. Evolución del término | 41 |
| 3.2. Clasificación de las dimensiones personales | 41 |
| 3.2.1. Clasificación de Santo Tomás de Aquino (1224-1274) | 42 |
| 3.2.2. Clasificación dentro del personalismo de Mounier | 43 |
| 3.2.3. Clasificación de Tomás Melendo | 43 |
| 3.2.4. Clasificación del Departamento de Educación, Investigación y Desarrollo de Fomento de Centros de Enseñanza (Autor: Víctor García Hoz) | 44 |
| 3.3. Dimensiones de la persona humana en el protagonista de país de Jauja | 45 |
| 3.3.1. Dimensión de la corporeidad | 45 |
| 3.3.2. Dimensión de la afectividad | 47 |
| 3.3.3. Dimensión de la inteligencia | 54 |
| 3.3.4. Dimensión de la voluntad | 67 |
| 3.3.5. Dimensión de la trascendencia | 72 |
| Conclusiones | 83 |
| Bibliografía | 87 |

INTRODUCCIÓN

Desde la primera vez que me topé con *País de Jauja* quedé fascinado con esta novela peruana, primero por su forma –libro grueso de seiscientos sesenta y dos páginas en la edición de Santillana del año 2007– y luego por su contenido, ya que cada día me atraía más y más; no podía dejar de leerla por mucho tiempo. Salía del trabajo y, después de cumplir con los deberes propios de la profesión, me sentaba a leer una parte más de la novela. Me llamaba mucho la atención el lenguaje fluido y límpido del autor de esta novela, Edgardo Rivera Martínez, las ocurrencias de Claudio, de su tía Marisa, la vida en Jauja –ciudad cosmopolita y serrana–, los cuentos del protagonista, la dinámica de la novela, etc. Y, sobre todo, que mientras iba leyéndola pensaba en lo bien que le vendría a un púber o adolescente, alumno de nuestro sistema educativo peruano, leer esta obra que contiene tanta sabiduría popular y cultural, en donde se deja ver cómo nuestro país es la confluencia, principalmente de dos culturas: la andina y la europea. Nos hace recordar Rivera Martínez que no somos solo fruto de la cultura andina o solo de la europea, sino que procedemos de la amalgamación de ambas, y por tanto debemos vivir conforme a nuestra identidad, sin dejar paso a los sesgos, a las discriminaciones o a los comportamientos xenofóbicos que tanto dañan a la persona. Así, *País de Jauja* se convirtió en la novela perfecta para el desarrollo de mi tesis de pregrado, dirigiéndola hacia un estudio descriptivo de esta obra literaria, haciendo uso de los métodos analítico y bibliográfico, y amparándome en el tipo de novela de crecimiento o de *Bildungsroman* a la que pertenece esta obra peruana.

Con esta tesis, por tanto, intento introducirme en una de las producciones literarias de un hombre de sierra (Edgardo Rivera Martínez), que ubica espacialmente en la sierra las acciones que narra en su obra, sin tener una posición regionalista o nacionalista, pues lo que busca a lo largo de *País de Jauja* es conciliar, aunar y hermanar ambas culturas, con un ideal de convivencia que se lograría con el transcurrir del tiempo. Además de las razones anteriores, fue el Dr. Crisanto Pérez Esain quien me animó a realizar mi tesis de pregrado acerca de esta novela jaujina, puesto que esta formaba parte, en ese entonces, de la línea de investigación del departamento de la especialidad de Lengua y Literatura de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura.

El autor de *País de Jauja*, Jorge Edgardo Rivera Martínez quien es poeta, cuentista y novelista. Inició sus estudios en su ciudad natal, Jauja. De sus aulas pasó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en donde cursó la especialidad de Literatura en la facultad de letras, y luego se inició en la docencia. Obtuvo entonces una beca mediante la cual pudo ampliar su formación en la Universidad de París y en la de Perugia. A su regreso optó los grados de bachiller en Humanidades y de doctor en Literatura, en mérito a su tesis sobre *El paisaje en la poesía de César Vallejo y Referencias al Perú en la literatura europea de viajes de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Entre otros géneros literarios, incursionó en la novela, publicando en 1993 *País de Jauja*, que le valió ser finalista en el Concurso de Novela Rómulo Gallegos 1993. Se trata de una novela de *Bildungsroman* o de crecimiento, y fue considerada, de acuerdo con una encuesta publicada por la revista Debate I-1999, como la más importante de la década de 1990 en la literatura peruana.

El término *Bildungsroman* es alemán y significa literalmente “novela de aprendizaje o de formación”. Otros la traducen como novela de crecimiento. En este tipo de novelas siempre hay un protagonista de quien se narra su proceso de crecimiento a lo largo un periodo de tiempo. Este periodo puede ser de unas semanas, meses, años o toda una existencia. Es decir, el escritor puede contarnos una etapa en la vida del protagonista o toda su existencia desde que nace hasta que muere. También narran el desarrollo o envilecimiento de una o más dimensiones personales del protagonista, suelen tener uno o más ritos de paso a la siguiente etapa maduracional. Asimismo, cuentan con un personaje que es modelo y formador del protagonista de la novela ya sea para bien o para mal. En cuanto a los modos de clasificar, por ejemplo, puede

hacerse por el periodo de tiempo que abarca o por la dimensión en la que crecen o se desarrollan los protagonistas.

En el segundo capítulo se desarrolla el análisis literario de *País de Jauja*, localizando la época llena de dificultades en la que fue escrita la novela, ya que se está viviendo las consecuencias de las atrocidades cometidas por Sendero Luminoso y las equivocadas decisiones políticas y económicas del ex presidente Dr. Alan García Pérez. En medio de todas estas realidades, como para hacerle saber al Perú entero que es mucho más que sus problemas y que debe mirar con ojos de esperanza el mañana, Rivera Martínez proclama y, sobre todo, promueve la grandeza de nuestro país y sus riquezas euro-andinas que lleva en su interior. Por eso, dentro del reciente desarrollo de la narrativa indigenista peruana, en su vertiente neoindigenista, Rivera Martínez se ha erigido en figura distintiva de este género con la publicación de *País de Jauja*; llegando incluso a ser elegida como la novela paradigmática de la narrativa neoindigenista peruana contemporánea. Más adelante, se da el análisis de los elementos estructurales. La obra sigue una secuencia reflexiva debido a que se rememora desde la adultez lo que ocurrió de adolescente, en aquellos meses de vacaciones de verano. La obra narrativa es un volver al pasado en la vida de Claudio Alaya Manrique e ir desgranando lo que ha ocurrido en ese entonces.

Y finalmente nos adentramos en el proceso de crecimiento en torno a las dimensiones de la persona en la figura de Claudio Alaya Manrique. En la dimensión de la corporeidad, vemos un chico que sufre dos variaciones muy concretas: luego del sarampión que padeció Claudio, su rostro estaba más sonrosado, y el otro cambio que se dio en él ocurrió luego de haberse iniciado incipientemente en lo sexual con la viuda de Recaredo Ramos. En la dimensión de la afectividad, vemos a un adolescente alegre, abierto a la sociabilidad, que se ríe cuando los demás se ríen, que se molesta cuando hay motivo, que anhela ver al ser amado, Leonor. A lo largo de la novela comprobamos que ha ido ganando en esta dimensión, ha aprendido a controlarse en determinadas situaciones, ha vivenciado momentos gratos con su familia, ha rememorado hechos pasados con sus tías porque hay empatía entre ellos, etc. En cuanto a la dimensión de la inteligencia, Claudio es un muchacho con inquietudes intelectuales y formativas; no es un chico apocado, de espíritu retraído y acobardado, sino todo lo contrario. Es evidente que hablamos de un muchacho jaujino como cualquier otro, que tiene inquietudes por conocer

más (de allí que le guste leer a los clásicos de la Literatura) y que cada día descubrirá nuevos horizontes para su vida. Luego, señalará nuestro protagonista que además le interesa –claro que sí– el hecho de que va a recibir clases particulares de música con la Sra. Chávarri. Y así también encontramos que Claudio gana en la dimensión de la voluntad por todo lo que le sucede en esos días de vacaciones. Es un muchacho que tiene aún la frescura del alma, alma que se mueve ante el dolor y la degradación moral. Y la dimensión de la trascendencia en él se ve mermada por el entorno: malos ejemplos desde el clero local, comportamientos poco alturados de los fieles de Jauja, poca o nula práctica religiosa en casa, etc.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1. Vida y obra de Edgardo Rivera Martínez (1933, Jauja, Perú)

Edgardo Rivera Martínez es un poeta, cuentista y novelista peruano que nació en Jauja en 1933. Es hijo de padre arequipeño y madre jaujina. Su infancia estuvo impregnada de amor familiar y una fascinación a los paisajes e imágenes de la serranía peruana que serían fuente de inspiración para sus obras futuras. Hizo sus estudios primarios en Nuestra Señora del Carmen de Jauja, los secundarios en el Colegio Nacional San José de Jauja, y sus estudios universitarios de Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Obtuvo entonces una beca mediante la cual pudo ampliar su formación en la Universidad de París (1957-1959) y en la de Perugia. A su regreso optó los grados de Bachiller en Humanidades (29-IV-1960) y de Doctor en Literatura (8-VI-1960), a mérito de su tesis sobre *El paisaje en la poesía de César Vallejo y Referencias al Perú en la literatura europea de viajes de los siglos XVI, XVII y XVIII*.

Regentó cátedra en la Universidad Nacional del Centro (1962-1970) y cumplió nuevos períodos de perfeccionamiento en Francia (1964 y 1967). Fue reincorporado a la enseñanza en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1971) y eventualmente atendió al *International Writing Program*, de la Universidad de Iowa (1975). También ha sido

profesor en Darmouth (EE.UU.) en 1988 y en Tours y Caen (Francia) en 1990.

Aparte de su tesis doctoral ha publicado:

- *Imagen de Jauja* (1967) vista a través de los cronistas, historiadores y viajeros que la visitaron entre 1534 y 1880.
- *Léonce Angrand: una imagen del Perú en el siglo XIX* (1974), que traza la huella del pintor francés durante su estancia en el país y presenta una compilación de los dibujos y las acuarelas en los cuales documentó su visión de tipos y lugares.
- *Hombres, paisajes, ciudades* (1981), crónicas.

Su obra narrativa tiene significación propia: refleja su identificación con la tierra natal y expresa fundamentalmente las angustias existenciales del hombre contemporáneo. Sus obras narrativas más importantes son *Ángel de Ocongate* y *País de Jauja* (1993), considerada quizás como la mejor novela peruana de la década de los 90, el libro de cuentos *Danzantes de la muerte y de la noche* (2006), entre otras.

Sus obras muestran la superación del indigenismo para una comprensión integral de la identidad peruana, si bien en muchos casos se inspiran en temas andinos. Transitan entre lo realista y lo fantástico y versan varias veces acerca de personajes bastante instruidos y con sensibilidad artística en el pueblo peruano.

Comenzó su trayectoria con un libro de cuentos ambientados en el mundo andino, *El Unicornio* (1963). En 1977 publicó su novela corta *El Visitante* y al año siguiente *Azurita*, con relatos de temática nuevamente andina. *Enunciación*, de 1979, reúne dos novelas cortas y un texto narrativo-poético en prosa, cuyo acontecer transcurre en una Lima de niebla y de misterios. En 1981 se editó *Historia de Cifar y de Camilo*, y en 1986 *Ángel de Ocongate y otros cuentos*. En 1999, toda su narrativa corta fue reunida por Alfaguara en *Cuentos Completos*.

Su primera novela, *País de Jauja*, tuvo su primera edición en 1993, seguida por otras cuatro. Dicha novela, en una encuesta de la revista Debate, fue señalada por los críticos como la más importante de la década de los noventa. Su segunda novela, *Libro del amor y las*

profecías, obra de gran aliento, apareció en 1999. *Ciudad de fuego*, con tres novelas cortas, es de 2000. Le debemos también una serie de evocaciones de infancia, *A la hora de la tarde y de los juegos* (1996). Edgardo Rivera Martínez, formado en San Marcos, ha sido también por muchos años profesor de literatura en la Facultad de Letras de dicha casa de estudios.

Rivera Martínez es autor de numerosos trabajos de investigación, particularmente sobre viajeros y literatura de viajes en el Perú. Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua y ha ejercido también, en importantes medios escritos, el periodismo de opinión.

Su labor de traductor no es menos valiosa, pues ha puesto a disposición del público peruano textos de Léonce Angrand, César Moro, Charles Wiener y Paul Marcoy. Esta trayectoria le ha valido obtener la beca Guggenheim (1997), que le permitió escribir gran parte de su *Libro del amor y de las profecías*.

Su obra ha sido motivo de análisis y reflexiones, justificando que César Ferreira e Ismael Márquez hayan editado un volumen de homenaje al escritor reuniendo estudios de importantes narradores y estudiosos: *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez* (1999).

Obra:

- *Imagen de Jauja* (1967)
- *El Visitante* (1974)
- *Azurita* (1978)
- *Enunciación* (1978)
- *Hombres, paisajes, ciudades* (1981)
- *Historia de Cifar y de Camilo* (1981)
- *Ángel de Ocongate (Original)* (1982). Ganador del Concurso "El Cuento de las Mil Palabras"
- *Casa de Jauja* (1985)
- *Ángel de Ocongate y otros cuentos (Versión extendida)* (1986)
- *País de Jauja* (1993)
- *A la hora de la tarde y de los juegos* (1996)
- *Libro del amor y las profecías* (1999)
- *Ciudad de fuego* (2000)
- *Danzantes de la noche y de la muerte y otros cuentos* (2006)

1.2. Novela de *Bildungsroman* o novela de crecimiento

1.2.1. Definición

El término *Bildungsroman* es alemán y significa literalmente “novela de aprendizaje o de formación”. Otros la traducen como novela de crecimiento, y se aplica a aquella narración literaria en la que se muestra el desarrollo físico, moral, psicológico y/o social de un personaje, generalmente desde la infancia hasta la madurez, esto es, abarcando buena cantidad de años. El término fue acuñado por el filólogo Johann Carl Simon Morgenstern en 1820, cuando comenzó a escribir acerca de la literatura, el arte, la filología y la filosofía.

A pesar de que existen rasgos de *Bildungsroman* en obras clásicas o medievales, se puede situar en el Renacimiento el nacimiento embrionario de este tipo de novela, especialmente en el género picaresco. Por ejemplo, *El Lazarillo de Tormes* muestra el proceso por el que el protagonista, Lázaro, aprende a defenderse en la vida al servicio de muchos amos. Sin embargo, suele situarse en el siglo XIX, con la novela *El aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe el inicio del género como tal. Muchas de las grandes novelas de los siglos XIX y XX, sin ser estrictamente *Bildungsroman*, comparten alguna de sus características.

Así, Marcel Proust, en *En busca del tiempo perdido*, narra el proceso de aprendizaje del protagonista Marcel. Lo mismo sucede en *Retrato del artista adolescente*, de James Joyce, en el *Moll Flanders* de Defoe, o en *La montaña mágica*, de Thomas Mann. *Bajo las ruedas*, de Hermann Hesse, es una novela de *Bildungsroman* en sentido aún más estricto.

A pesar de que la novela de aprendizaje parece haber perdido peso desde la segunda mitad del siglo XX, muchos de sus elementos aún perviven en novelas como *El guardián entre el centeno*, de Salinger o en numerosas películas contemporáneas. El éxito editorial del barcelonés Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento* (2001), que narra el tránsito de la infancia a la madurez de Daniel Sempere a través del misterio y del amor por los libros, puede ser considerada una novela de *Bildungsroman* del siglo XXI.

En nuestro país tenemos como ejemplos de novelas de *Bildungsroman* a *Los ríos profundos* (1958), de José María Arguedas, *Crónicas de San Gabriel* (1960) de Julio Ramón Ribeyro, *Un mundo para Julius* (1970) de Alfredo Bryce Echenique o *País de Jauja* (1993) de Edgardo Rivera Martínez.

1.2.2. Características

Las novelas que pertenecen a este género temático tienden a compartir una serie de características:

- Cuentan la historia de vida de un personaje –que es el protagonista de la novela– a través de los meses, años, una etapa de su vida o toda una existencia.
- Narran el desarrollo o envilecimiento de una o más dimensiones personales del protagonista.
- Suelen tener uno o más ritos o rituales de paso a la siguiente etapa de maduración, que permite que el desarrollo o envilecimiento del que hemos hablado se perciba explícitamente.
- Es normal que haya siempre alguien que ayude a que el crecimiento–aparte del desarrollo físico–se dé en el protagonista de este tipo de novelas.
- Son de carácter humanístico, pues los temas que se tratan son propiamente del ser humano y su desarrollo. De allí que sea un tanto complejo entenderlas y comentarlas, puesto que se requiere formación humana para comprenderlas un tanto mejor que si no se tuviera esa formación.

1.2.3. Clasificación

Existe más de una forma de presentar el crecimiento y aprendizaje del protagonista de las novelas de *Bildungsroman*:

- Por el periodo de tiempo que abarca: hay novelas de *Bildungsroman* que presentan la vida de su personaje principal casi desde que nace hasta que muere o, por lo menos, habiendo alcanzado la madurez o ancianidad. Otras la presentan tomando una etapa de la vida del protagonista: su niñez, adolescencia, juventud o adultez. Y, por último, hay novelas de *Bildungsroman* que presentan la vida de su personaje en cuestión enfocándose en solo unos pocos años o meses de existencia.
- Por la dimensión en la que “crecen” o se “desarrollan” los protagonistas: hay novelas de *Bildungsroman* que presentan el desarrollo en la vida de su personaje principal enfocando su atención en el acrecentamiento del conocimiento del mundo que estos han adquirido, en la dimensión afectivo–emocional, en el aspecto experimental de la existencia, en el conocimiento del amor o amores que han tenido, en la dimensión intelectual, etc.

1.2.4. Algunos ejemplos de Novelas de *Bildungsroman*

a) *Lazarillo de Tormes* (Anónimo)

Esta novela es la autobiografía de un pícaro que narra una serie de episodios ocurridos a él, pasando por las manos de varios amos a los que sirve con diligencia con el único propósito de crecer socialmente. El narrador está en primera persona, por ser una autobiografía. Y pese a que el narrador nos lleva de la mano continuamente en el relato de su vida, en el retrato de un niño en trance de convertirse en hombre, este relato es moldeado de tal manera que, de pronto, nos damos cuenta de que su inocencia infantil ha desaparecido, y no podemos determinar cuándo ni dónde tuvo lugar el cambio.

Comenzar la obra con la repetición intencionada por parte del autor del refrán: “Allégate a los buenos y serás uno de ellos” al principio y al final de la obra, nos sirve como excusa para tratar de demostrar que *El Lazarillo de Tormes* es una obra con una fuerte unidad temática. Además, nos sirve para fundamentar, más adelante, por qué se dice que esta novela trata acerca del retroceso

moral del protagonista de la obra, a su vez que ha ido creciendo socialmente.

“Allégate a los buenos y serás uno de ellos” es un sano consejo de lo que significa juntarse con gente que vale la pena. Este allegarse a gente que vale la pena, ya sea por su cultura, su virtud, sus hábitos, su porte o por cualquier otra razón buena, nos podría llevar a pensar que, entonces, Lázaro buscó a este tipo de personas para crecer; pero, no, no fue así. Los amos que llegó a tener Lázaro de Tormes muestran cierto grado de descomposición moral y pública que, obviamente, no permitían a este crecer como persona. Además que Lázaro se dio cuenta de que para crecer socialmente, lo que debía hacer no era vivir la virtud, porque así nunca –pensaba él–conseguiría ascender. Lo que debía hacer, era dejarse arrastrar por la corriente, sin poner el más mínimo de resistencia por crecer siguiendo a su conciencia que le pedía insistentemente hacer el bien; nunca fue a contracorriente.

Con su primer amo, el ciego, Lázaro aprende a despertar a la vida de la calle. Como él mismo dice, despertó de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Es su primer salto al mundo, teniendo apenas doce años de edad. Desde allí comienza todo un recorrido de dolor y sufrimiento con los amos que va a ir teniendo con el tiempo.

Con este amo, el ciego, Lázaro empieza a pasar hambre, porque si bien es cierto que el ciego ganaba dinero suficiente con las limosnas para comer los dos, sin embargo, no gastaba lo necesario para estar bien alimentados. Con él, Lázaro también aprenderá cómo puede el hombre llegar a ser un trapacista, embustero, mentiroso y avaro. Esto le serviría como primer encuentro con la realidad.

Con el clérigo de amo, el narrador intenta realizar un reproche de avaricia por parte de algunos clérigos de la época, pues esto era frecuente entre los religiosos del entorno. Por él aprende Lázaro cómo el corazón se puede poner en lo material, pero aún así no recapacita. Si él pone su corazón en ese baúl con pan, por qué yo no ponerlo en crecer socialmente, diría Lázaro. Estos amos, en realidad, son malos ejemplos para él, puesto que muestran vicios y

pecados únicamente y no virtudes. Continúa el camino de aprendizaje. Y a su vez, el protagonista también va creciendo y se va sumergiendo en los deseos de lograr un estado socio económico más aceptable, más alto.

Con el escudero de amo, Lázaro se ve burlado porque el escudero le engaña diciéndole que es todo un señor con dinero y que necesita un servidor. Cuando llega a su casa se da con la sorpresa de que nunca hubo riqueza, solo estaba la casa y poco más. En este caso, es Lázaro quien tiene que buscar los medios para comer él y darle de comer a su amo. Aquí vemos actitudes generosas de parte de Lázaro, hasta que ya no puede más seguir así, buscando alimento entre los vecinos y vecinas del “escudero misterioso”. Más aún lo decide dejar también porque se entera de que su amo se entienda con varias mujeres que seguro le daban de comer. Su paso con este amo es decisivo para optar más tarde por una opción concreta. Al escudero le importa muchísimo la honra, por eso anda como viste y se relaciona con los demás, por guardar las apariencias del caso. Nadie sabe que él está arruinado y que no tiene ni dónde vivir, ya que su casona no es suya pues la alquila, actitud será necesaria por parte de Lázaro para justificarse ante “Vuestra Merced”.

El cuarto amo fue un fraile de la Merced, de vida, al parecer, disoluta o, por lo menos, muy andariega. Fue muy rápido el paso con este amo, pero aquí se pudo dar cuenta cómo en el ámbito religioso también hay personas que desean aprovecharse de los cargos para disfrutar de asuntos ajenos a los que les competen.

Y así sucesivamente, con el buldero¹, como maestro de panderos, con el capellán, con el alguacil...hasta que por último con el arcipreste de San Salvador, a quien llama mi señor y servidor y amigo de Vuestra Merced, se va viendo que Lázaro ha ido creciendo en edad y en posición social. Ahora es servidor del arcipreste de San Salvador y tiene un puesto fijo, tiene una esposa a

¹buldero: Funcionario comisionado para distribuir las bulas de la Santa Cruzada y recaudar el producto de la limosna que daban los fieles.

quien quiere mucho. Pero, todo esto lo ha logrado envileciendo poco a poco su alma, dejándose atrapar por las comodidades sin norte, haciéndose voluntariamente ciego en su matrimonio, degradando su vida entera. Ahora es menos libre que al principio, está atado a los requerimientos del arcipreste que está saliendo con su esposa, mientras escucha a los demás diciendo que se está dejando engañar por su mujer. Él se da perfecta cuenta de lo que está pasando, pero calla culpablemente.

Ha sido llamado a declarar por esa situación y, no se le ha ocurrido otra táctica sino el contar con detenimiento su vida ante Vuestra Merced, que por cierto es amigo del Arcipreste de San Salvador. Lázaro hace esto confiando en que se le entenderá porque todos los que lo escuchan han vividos o están viviendo por casos similares de crecimiento social en medio de una sociedad cada vez más perversa en muchos sentidos.

La historia de Lázaro es la de un proceso educacional pervertido. La disolución del concepto de la honra en una sociedad en la que priman las apariencias, unida a otros rasgos negativos de dicha sociedad –que la obra literaria pone igualmente de manifiesto– trasciende a un mensaje de un pesimismo totalizador.

b) *Don Segundo Sombra* (Ricardo Güiraldes. 1926)

Esta novela, junto con el poema de *Martín Fierro* de José Hernández, son las obras literarias más conocidas, leídas y apreciadas por el público argentino. Por lo tanto, son lecturas obligadas en la hermana república de La Argentina.

Desde la perspectiva del narrador –el mocito Fabio Cáceres– se propone desenvolver el desarrollo espiritual y físico de un adolescente que madura y se va haciendo hombre al lado de un gaucho cabal, como es don Segundo Sombra. Así, es Fabio el que tiene a su cargo el relato en primera persona y quien va narrando a través del tiempo los momentos de su infancia de huérfano en casa de sus tías, hasta la inesperada conversión final en un hombre que es sorprendido por la no esperada herencia de una considerable

fortuna. El punto de partida es el inicio de esa lenta evocación, lo que lleva al libro a confundirse con una suave nostalgia ante la pérdida de una vida libre, cariñosa y feliz, al lado del taciturno Don Segundo.

Los dos personajes principales, el gaucho viejo, curtido y silencioso, y el joven peoncito que ve en Don Segundo a "su padrino", constituyen una pareja que se desenvuelve ante nuestra mirada en un tiempo ya transcurrido, desde la ciega admiración del muchacho que con la ayuda de su tutor, se va haciendo hombre. Pareciera que don Segundo perteneciera a un pasado perdido e irrevocable.

El guachito vivía, al inicio, una vida asilvestrada y vagabunda. Había salido de los cuidados de sus tías y, ahora, vendía pescado en la pulpería más cercana. En el primer encuentro con don Segundo le pareció un fantasma, una sombra, y más una idea que un ser. Repetidas veces leemos impresiones de sorpresa y confusión inspiradas por su padrino como la siguiente: *Asombrado miraba yo el dominio de aquel hombre, que trataba a mi petizo como a un cordero gaucho*².

Hay momentos en que Fabio evoca los singulares días de su infancia y va reconociendo su transformación en gaucho; su indumentaria y la posesión de su caballo, son un testimonio. La metamorfosis es atribuida a Don Segundo, que en el término de cinco años ha hecho de él un hombre. Guiándolo en el conocimiento de las tareas rurales, como resero, baquiano y domador. Pero el aprendizaje no se cierra en lo material, sino que se amplifica moral y espiritualmente en la formación de un carácter y de una límpida conducta hacia la vida. Alcanzándole "resistencia y entereza en la lucha", "fatalismo en aceptar sin rezongos lo sucedido", "fuerza moral ante las aventuras sentimentales", "desconfianza para con las mujeres y la bebida", "la alerta y la prudencia entre los forasteros"...y "la fe en los amigos".

²Güiraldes, Ricardo (1926): Don Segundo Sombra, Edición de 1982, Madrid: Alianza Editorial S. A.

La delineación del cuento se da desde el aspecto retrospectivo. Toda la obra es una compilación de memorias y dentro de esta estructura el narrador recuerda intervalos de su vida hasta entonces introduciendo cada etapa narrativa. La novela empieza con una escena en que el muchacho está repasando su niñez después de que se desarrolla la narración hasta el capítulo X. Siguen otras memorias tratando cinco años de andanzas en compañía de don Segundo y otro período al estilo de diario en que los sucesos se dicen con las minuciosidades de tiempo, diálogos, acciones y actitudes. Los últimos recuerdos repasan los tres años de su vida en su estancia para terminar con la actualidad de la despedida de don Segundo. Así tenemos siempre la visión dirigida hacia el pasado y sus hechos acabados y muertos menos en la memoria. Confiamos en que los recuerdos reproducen lo importante del pasado esquivando lo trivial porque son los que el narrador elige de la totalidad para incluir en su historia. Así es una destilación del pasado, de características gauchescas que han hecho de él un hombre consumado.

Últimamente la estabilidad se fija como rasgo permanente, una suerte de conocimientos físicos y espirituales conseguida por las tribulaciones y las victorias del aprendizaje duro. Los recuerdos señalan la distancia que el joven ha tenido que viajar de una existencia inútil a una vida eficaz, mostrando así el camino hacia una condición integrada, envidiable por todo hombre.

Así vemos cómo se superponen en un ensamble conmovedor la formación de un hombre útil y de provecho y la conformación de una personalidad moralmente cabal. Y bien se ve que esta conjunción prodigiosa no ha de vacilar cuando Fabio, ineludiblemente atado a los bienes que ha heredado, y ya habiendo resuelto ser un hombre cultivado, presiente con desgarro que no logrará retener a su lado a su maestro, que, como lo sabe bien el alumno, es "un espíritu anárquico y solitario".

En la obra se puede encontrar una estructura tripartita relacionada con elementos del espacio:

- Así, al principio, cuando el guachito es un vagabundo, viviendo en aquel pueblo fronterizo con la pampa, hay un

arroyo que corre de forma irregular, que significaría la inestabilidad del niño.

- Hacia una segunda parte, podríamos encontrar un río que va creciendo, que es justamente la parte en la que se dan las aventuras y andanzas con don Segundo Sombra. Esto reflejaría que se viene dando un crecimiento del personaje, esto es, está madurando.
- Y por último, encontramos un lago que indicaría el regreso a la vida sedentaria, pero ya provisto de madurez, de una vida tranquila y sosegada en la estancia de su padre Fabio Cáceres.

c) ***Crónica de San Gabriel* (Julio Ramón Ribeyro, 1960)**

Julio Ramón Ribeyro sitúa la acción en una hacienda de la sierra del Perú llamada San Gabriel, hacia donde se dirige el protagonista: Lucho, natural de la costa del Perú. Este es un joven que va, junto a Felipe, esposo de una tía de Lima, a pasar una temporada con su familia de parientes de segundo grado: sus tíos Leonardo y Ema, y sus primos Leticia, Alfredo y Lola. Estos tienen una hacienda preciosa, en donde se cultiva todo tipo de alimentos y en donde Felipe ha ayudado por mucho tiempo a Leonardo en la cosecha del campo.

Los hechos son narrados por Lucho, el joven protagonista que abre la novela con su ingreso al nuevo ambiente. La hacienda tiene dos caras, la primera establecida por las personas que están pasajera y la segunda por las personas que han hecho de San Gabriel su lugar de vivienda permanente. Este contraste genera una diversidad de hechos que siempre son consolidados por la acuciosa mirada de Lucho.

Puede considerarse que el esqueleto principal lo constituye la relación entre el protagonista y su prima Leticia, hija de Leonardo. Con ella descubre los resquicios del amor, la duda, y las variantes del deseo. Leticia va cambiando con el transcurso de la obra, expresando temperamentos muy diferentes y extremos. Esta

relación toma caminos inesperados a los concebidos al inicio de la obra.

La sucesión de experiencias, desconcertantes y dolorosas para el muchacho, le sirven para ir forjando su carácter, al mismo tiempo que le marcan una visión desencantada de las relaciones humanas. *Crónica de San Gabriel* tiene la estructura de una novela de aprendizaje –o también llamada de *Bildungsroman*–, coloreada con el ambiente andino y marcada por la sutileza y ambigüedad con que se desenvuelven las relaciones del protagonista con su familia.

La relación de Lucho con el ambiente de la hacienda es ejemplar mientras se va llevando de modo gradual. El principio representa el choque, y el final, la adaptación. El lector se halla en un reino personal que tiende a extinguirse, evidenciando la decadencia de una comunidad; un escenario que condensa y enarbola un momento interior. La novela finaliza con un silencio que crea ansiedad a los lectores por conocer el porvenir de los personajes, en especial el de Lucho después de su asimilación al nuevo espacio. El final que se plantea es pasajero y abierto. El silencio puede ser considerado como la incertidumbre del protagonista y como una dificultad de identificación suya. En el caso de que regrese a la ciudad, el aprendizaje que ha tenido y del que ha sido él el protagonista, se desvanecería por completo o casi totalmente pues es otro el ambiente el que lo espera; es el mismo ambiente que lo vio partir y que ahora lo recibe con un conocimiento mayor acerca de las relaciones interpersonales, sabiendo más acerca de la psicología humana, conociendo hasta dónde puede llegar el hombre con su vida.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS LITERARIO DE LA NOVELA PAÍS DE JAUJA DE EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

2.1. Localización de la época en que la obra fue escrita y de su autor

2.1.1. Localización de la época en que ha sido creada la obra

La época en la que Edgardo Rivera Martínez escribe su novela *País de Jauja* es bastante difícil porque se está viviendo las consecuencias de las atrocidades cometidas por Sendero Luminoso y las equivocadas decisiones políticas y económicas del ex presidente Dr. Alan García Pérez. Además, el Perú se siente inseguro y poco confiado en las decisiones que llegue a tomar el nuevo presidente de la república, pues se ve a sí mismo y se sabe destruido en buena parte de su estructura nacional. En medio de todas estas realidades, como para hacerle saber al Perú entero que es mucho más que sus problemas y que debe mirar con ojos de esperanza el mañana, Rivera Martínez proclama y, sobre todo, promueve la grandeza de nuestro país y sus riquezas euro-andinas que lleva en su interior.

2.1.2. Localización del autor y del tipo de novela de *País de Jauja*

Dentro del reciente desarrollo de la narrativa indigenista peruana, en su vertiente neoindigenista, Rivera Martínez –depositario del legado literario de José María Arguedas– se ha erigido en figura distintiva de este género con la publicación de *País de Jauja* en 1993. Llegando incluso a ser elegida como la novela paradigmática de la narrativa neoindigenista peruana contemporánea.

A este punto es necesario aclarar las diferencias que existen entre el indigenismo y el neoindigenismo. Blas Puentes-Baldoceña precisa que el indigenismo es un movimiento ideológico-político y científico de los criollos y mestizos que se proponen revelar la realidad indígena, reivindicar sus intereses sociales y económicos y revalorizar su cultura con la finalidad de integrarla a la comunidad nacional.

El neoindigenismo, por otro lado, propone una visión interna de los valores culturales autóctonos con el propósito de dignificarlos y legitimarlos de forma intelectual, pero también de preservar sus características intrínsecas, a la vez que los presenta como alternativas autosuficientes a la cultura europea. El neoindigenismo, pues, no solo profundiza su visión sobre la identidad y los valores culturales del mundo indígena, sino que concibe la culturamestiza como derivación de la precedente y, además, incorpora creativamente los aportes de la civilización occidental. Esto se relaciona perfectamente con la novela que estamos analizando. En este sentido:

En el ámbito literario, la narrativa neoindigenista se nutre de esta ideología y detenta rasgos, como los ha señalado Antonio Cornejo Polar, que van desde el empleo de la perspectiva del realismo mágico, la incorporación del mito, y la intensificación del lirismo, hasta la complejización de la técnica narrativa y la expansión del espacio de la representación.³

³Márquez, Ismael P. (1999): “De Arguedas a Rivera Martínez: Evolución y renovación del canon de la literatura indigenista peruana”, en Ferreira, César e Ismael Márquez (1999): *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2.2. Análisis de los elementos estructurales

2.2.1. Las secuencias narrativas

Todo apunta a que se trata de una secuencia reflexiva debido a que se rememora desde la adultez lo que ocurrió de adolescente, en aquellos meses de vacaciones de verano. La obra narrativa es un volver al pasado en la vida de Claudio Alaya Manrique e ir desgranando lo que ha ocurrido en ese entonces.

La obra narrativa de Rivera Martínez inicia en el pasado y, a medida que va avanzando la trama nos vamos enterando de acciones anteriores a las que vive Claudio y los suyos en ese momento. La novela nos desvela que en realidad toda la obra es la retrospectiva en el tiempo de Claudio ya adulto que intentó encontrarse con el adolescente que fue para recordar esa etapa de su vida, que le trajeron grandes cambios en el modo de ver el mundo y en su actuar.

2.2.2. El narrador

Para adentrarnos en el tipo de narrador de esta novela, tenemos un fragmento de la misma para analizar:

Una sola vez vio doña Teresa a ese hombre, hacía ya muchos años. Un hombre joven, muy bien vestido y de maneras muy distinguidas. Muy bien parecido, además, y con los ojos más hermosos del mundo. Lo vio y se enamoró. Más por desgracia él no vivía en Jauja sino en Lima. Lo había conocido en la alameda de Santa Isabel, adonde había llevado a pasear a su perrito. Él también se paseaba, y la saludó. Se le acercó después, hizo una caricia al animal y se presentó: 'Mi nombre es Gabriel, y estoy de paso por esta ciudad'. Y se pusieron a conversar; y a la hora de despedirse el forastero dijo: 'Me voy mañana, pero volveré, aunque no sé cuándo. Permítame que le escriba. Es usted tan cautivante...'. Y ella aceptó y le dio sus señas. Y pasó una semana, y después otra, sin que María Teresa Ayarce recibiera ni una letra, hasta que al fin le llegó por tren un espléndido ramo de rosas blancas, con una tarjeta pero sin ningún mensaje. A las dos semanas llegó otro ramo, tan suntuoso como el anterior, pero también sin ninguna palabra. Y así, durante tres o cuatro meses, hasta que finalmente cesaron los envíos. Y fue pasando el tiempo, y María Teresa, lejos de olvidar al forastero, se sintió cada vez

*más enamorada. Y tanto que pensando en él no quiso aceptar a ninguno de los pretendientes que aún se le presentaron. Y siguió esperando, y como el perrito se murió, compró otro, también blanco, porque pensó que eso le traería suerte. Y transcurrieron los meses y todos sus pensamientos giraban en torno a ese hombre. En algún momento le escribió a la dirección que indicaba la tarjeta, pero no recibió respuesta. Viajó entonces a Lima, pero no encontró la casa con ese número, en la calle que había anotado. Sin embargo, no se dio por vencida, y de vuelta a Jauja siguió escribiéndole, y para mayor seguridad ella misma depositaba las cartas en el postrén, todas las mañanas, y por las tardes iba con frecuencia a la estación, pues quizá su amado volvería, y entonces ella estaría esperándolo. Y siempre llevaba consigo al perrito, porque no sólo era una compañía, sino algo así como una señal de buena suerte. Y pasaron así los años, hasta que por la edad no le fue posible ir más a la estación. Mas no dejó por eso de esperar, allí en el corredor de su casa, con un nuevo y pequeño compañero al lado, que a menudo la miraba y no comprendía ese silencio, esa tristeza.*⁴

En el fragmento anterior se resalta el orden de las ideas que va presentando el narrador, con una soltura y confianza singulares. Ya desde el inicio sorprende la manera de comenzar su presentación de los hechos (*Una sola vez vio doña Teresa a ese hombre...*), tan directa, sin complejos y a la vez como poniendo un poco de prisa para contar luego lo central de la historia. Sorprende también que dentro de la poca extensión del cuento, el narrador de esta pieza literaria va a detalles muy importantes, como cuando se refiere al color del perrito, y luego de la cantidad de canes que tuvo esa señora y cuando nombra a las rosas y su color, etc. También llama la atención que el narrador conoce muy bien a su personaje principal, incluso por dentro: *“como el perrito se murió, compró otro, también claro, porque pensó que eso le traería suerte”*. Y no solo sabe qué está pensando doña Teresa, sino que también *conoce el interior* de cada perro que acompañaba a esta señora: *“con un nuevo y pequeño compañero al lado, que a menudo la miraba y no comprendía ese silencio, esa tristeza”*. A claras vistas se trata de un narrador omnisciente de focalización cero, en cuanto a la cantidad de conocimiento de ideas, pensamientos, recuerdos y acciones realizadas por los personajes. Y quien lo escribe es

⁴Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Págs. 511 y 512.

Claudio adolescente. Hay que recordar que se trata del protagonista de la novela, y que si se presenta como adolescente es porque hay un Claudio adulto que quiere mostrar una parte de su vida puberal, aquellos tres meses de vacaciones que lo marcaron para siempre, en los diversos órdenes dimensionales. Y es, dentro de la novela, muy común lo autobiográfico tanto a nivel de Claudio adulto respecto a Claudio adolescente, como de Edgardo Rivera Martínez respecto a su creación literaria. Y el autor de la novela logra plasmaresto sin hacer uso de la primera persona del singular.

En otras oportunidades, la focalización es interna variable, esto es, por momentos, el relato está narrado desde la perspectiva de uno u otro personaje de la novela. Esto se ve, por ejemplo, en la paradójica narración que Antenor de los Heros hace a Claudio contándole lo que sucedió aquella noche trágica en la hacienda de Yanasmayo, en las cartas de Leonor y de Laurita. Unfragmento de la carta que envía Leonor a Claudio es el siguiente:

Siento la muerte de tus tías, y no sé qué decirte de esa sortija. ¿Por qué te la dejaron a ti, y no a tu mamá o tu tía? ¿Por qué te impresionaron tanto ellas y esa hacienda? Cuando vuelva a Jauja me enseñarás ese anillo.

En cualquier momento regresamos, ya que no falta para el nuevo año escolar. Creo que podré ir a la misa de honras, y su tío vas a tocar, con mayor razón. Y podremos vernos después en los días de Semana Santa...

*Te besa
Leonor.⁵*

Viendo el narrador en cuanto locutor, tendríamos que señalar que desde el inicio se presenta un narrador extradiegético porque ve las acciones que se suceden desde fuera y que usa la segunda persona del singular. Esto es muy importante porque es la voz madura de Claudio adulto el que nos presenta esos acontecimientos. Por ejemplo:

⁵Ibid. Pág. 594.

*'Y yo, ¿cómo soy?'. 'Avispado no', dijo tía Marisa, mirándote con ironía, 'pero tampoco zonzo, y algo enamorado...'. Abelardo se echó a reír y añadió: 'Y un poco soñador, flojo y rumiando siempre no sé qué historias'. 'Y buen músico...', agregó tu madre. 'Debe estar enamoriscado', prosiguió tu tía, 'y por eso suspira en el piano y silba yaravíes y se asoma al balcón por las noches, y escribe en esas libretas'. 'No estoy enamorado', mentiste, 'y ojalá fuera un buen músico. Acepto que soy flojo, y que me gusta imaginar cosas...'. 'Una manera, sobrino mío, de decir que tienes tu poquitín de mentiroso, ¿no?'. 'A propósito de mentiras', dijo Abelardo, sin dejar lugar para que te defendieras, 'voy a contarles cómo andan las cosas en Lima...'... luego tus pensamientos volvieron a esa muchachita de falda azul y blusa blanca. Leonor, ¿cuándo la volverías a ver?'*⁶

Más adelante se presenta como un narrador intradieético, porque es el mismo Claudio Alaya Manrique adolescente el que nos cuenta lo que ha pasado a través de los diarios.

19 de diciembre de 1946

'Libretas misteriosas', dijo tía Marisa. Mi madre finge no verlas y Abelardo no pregunta nada desde la vez en que le dije: 'No me gusta hablar de ellas, pero si desean saberlo, anoto allí de todo, como en un diario, incluso las historias que se me ocurren, y que te mostraré en su momento'. Y así fue en las vacaciones de julio, y le parecieron bien, y por eso y por otras razones piensa que yo podría llegar a ser un escritor. Libretas, pues, que se amontonan en el cajón de mi mesa. Tía Marisa dijo en cambio, en otra ocasión: 'Tú vas a ser notario, Claudio, por esa manía de andar registrándolo todo'. 'Y ¿cómo sabes que lo registro todo?', le pregunté. Y ella se rió y dijo: '¿Y qué cosa escribes, entonces, a cada rato? Serías un buen notario, muchacho, y mejor sin duda que don Facundo Pérez, que de puro viejo confunde testamentos y contratos de alquiler, y hasta le quitarías la clientela al doctor Salazar'. ¿Notario yo? ¿Adónde se ha visto un notario músico y poeta? Porque no se puede negar que tengo mis ribetes de poeta, aunque no escriba versos sino cuentos. Pero no le falta razón a mi tía, desde su punto de vista. Claudio Alaya Manrique,

⁶Ibid. Pág. 31 y 32.

*Notario, pero no público sino secreto, para mayor gloria de Jauja. ¿Por qué no?*⁷

Luego, son Laurita y Leonorlas que se presentan como narradoras intradieéticas. Y por último, Claudio adolescente asume la segunda persona gramatical y se posiciona como narrador extradiegético de las historias que imagina acerca de Palomeque y el abuelo Baltazar José Manrique.

2.2.3.Los personajes

a) Jauja

La ciudad de Jauja ejerce un papel protagónico dentro de la novela que precisamente lleva el nombre de *País de Jauja*. Es de vital importancia la presencia de esta ciudad porque es donde se llevan a cabo las acciones de los poco más de tres meses que narra la novela.

También porque tiene una relación especial del todo con sus partes, y viceversa, pues es como si la ciudad tuviese vida propia, ya que su historia ejerce influencia en el modo de pensar, sentir y actuar de los jaujinos. Tanto es así que Claudio, en un determinado momento de la novela empieza a enumerar mentalmente aquellas personas que tienen comportamientos un tanto desquiciados o, simplemente, sus formas de pensar, sentir o actuar salen del común de lo “normal”. Por ejemplo, uno de esos primeros días de vacaciones de Claudio, y en una de esas conversaciones de familia salió el tema de la “locura” en algunos miembros de la ciudad de Jauja y, por qué no, de la misma familia Manrique y su entorno.

En primer lugar, se toman como ejemplo las “tías locas” de los Heros por su divagaciones en el pasado y su ausencia en el presente inmediato. También se nombra a la tía Rosa, como ejemplo de locura en Jauja, por su edad avanzada. Por los rezos y desvaríos de tía Grimanesa también estaría dentro de esta

⁷Ibid. Págs. 21 y 22.

clasificación. Además sale el nombre de la tía de Felipe que se baña con muy poca ropa en su jardín todas las veces que cae lluvia. La señora Abadesa de la Barra sería una siguiente persona “tocada de la cabeza” por el hecho de darle cueras⁸ a sus nietos a diestro y siniestro. Por último caso externo a la familia Manrique se nombra a la Srta. Ana María Pérez, tía de Juvenal Pérez, que hace poco vestía de soldado y salía así por las calles. Ahora, dentro de la misma familia Manrique, estaría el mismo Claudioque, por impresión de sus amigos, hablaba solo cuando estaba junto a ellos. De alguna manera, también estaría su tía Marisa con ese modo de ver la realidad, su tono sarcástico y de mofa. Obviamente, que en estos dos últimos casos el tono es de broma, puesto que sabemos que ellos no han perdido clínicamente el juicio.

Por último, porque llama la atención el hecho de que sea una ciudad en donde confluyen dos culturas: la andina y la europea, en consonancia muy particular, y que se evidencia en las danzas, la música e instrumentos que se usan, las costumbres populares, las vestimentas, las fiestas religiosas, el lenguaje, la arquitectura, etc. Tan es así que Rivera Martínez se vale de este hecho para fundamentar su planteamiento de una amalgamación perfecta de lo andino y lo español en nuestro país.

b) Claudio

Hablar de Claudio es tratar del protagonista y personaje principal de la novela *País de Jauja*. Este muchacho de quince años se muestra como chico tranquilo, medido en sus acciones y en su aprovechamiento del tiempo. Desde las primeras páginas de la novela vemos la normalidad y sencillez de Claudio en su modo de tomar la vida, los acontecimientos del momento, de su historia personal: lo vemos sintiendo la alegría propia de un chico de quince años que sale de vacaciones por tres meses y se pregunta qué podrá hacer en todo ese tiempo. Se enfrenta a la libertad que le dan todos esos días del periodo vacacional que está comenzando, y lo vemos que se anima por ayudar de alguna forma en la casa, a su mamá, queriendo trabajar en algo, para que

⁸ Cueras: golpear en los glúteos a otra persona con la correa, para someterla o para castigarla.

su progenitora no tenga que pasar tanto tiempo frente a una máquina de coser.

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de Claudio, se trata de un personaje redondo, porque tenemos mucha información acerca de él, pues es el personaje principal. Por ejemplo, sabemos que mataron a su padre, que vive en casa con mamá, su tía y su hermano mayor, y que su hermana Laurita está estudiando en Lima, que le gusta mucho leer, tocar el piano, conversar con sus amigos, etc.

En cuanto a la evolución de los rasgos de Claudio a lo largo del texto, se trata de un personaje dinámico porque efectivamente se muestran varios cambios desde que comenzamos a saber de su vida hasta la última página en la obra. Ha enriquecido su espíritu con lecturas, ha fortalecido su cuerpo con una enfermedad que lo tuvo varios días en cama, ha conocido distintos tipos de amor, lo ha cautivado la unidad familiar y la importancia de la amistad, se ha metido más en la psiquis de las personas como camino recomendado para conocer y tratar cada vez mejor a quien venga a su lado o él quiera entrar a entablar una relación amical, se ha visto influenciado de manera constante por la música andina de su pueblo, la música clásica y la música sacra, etc.

c) Abelardo

Es un personaje principal y un elemento autobiográfico de la vida de Edgardo Rivera Martínez, pues así como el autor de la novela tenía un hermano llamado Miguel que fue el que lo incentivó a Edgardo a adentrarse más y más en el apasionante mundo de la lectura, así también hace Abelardo con Claudio, lo va llevando de la mano hacía el gusto por esa actividad cultural y divertida que es la lectura. Ya se ve que desde el comienzo de la novela se nos va mostrando similitudes entre el protagonista de País de Jauja y el autor Edgardo Rivera, y es que nuestro autor ha deseado dejar plasmadas algunas pinceladas de su vida en su novela. Así se refiere a esa parte de su vida:

En mi casa se leía, en especial cuentos y novelas y relatos de viaje, para lo cual se contaba no sólo con los libros que la familia había heredado, o que pudo adquirir, en modesta

*medida, a lo largo de los años, sino también con los de la Biblioteca Municipal. Tuve la suerte, asimismo, de que mi hermano Miguel, cuya cultura, inteligencia y sensibilidad siempre reconoceré, alentase generosamente mis inquietudes literarias. Fue así como a edad relativamente temprana frecuenté, además de obras destinadas a un público juvenil, clásicos como la Ilíada o la Odisea, y el Quijote, o tragedias de Esquilo o de Shakespeare.*⁹

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de Abelardo, se trata de un personaje plano, pues no contamos con suficiente información acerca de él. En cuanto a la evolución de los rasgos de Abelardo a lo largo del texto, se trata de un personaje fijo, pues no vemos que haya cambios significativos en su personalidad y su forma de pensar.

Su participación en la novela es muy importante porque es gracias a él que Claudio va formando una conciencia clara de lo que es la amalgama perfecta entre el mundo occidental y el mundo andino. Por ejemplo, una vez, conversando los dos hermanos acerca de música, Claudio dijo que la música andina no debe aceptar ni clarinetes ni saxofones, pues no tienen nada que hacer en ese tipo de música tan de su tierra serrana; y que solo deberían aceptarse el violín y el arpa –instrumentos europeos– solo por ser los que acompañan mejor a la música andina, según su parecer. Esto quiere decir que Claudio intenta hacer prevalecer su idea de mundos disgregados, de mundos separados: por un lado el mundo occidental y, por otro, el mundo andino. Pero, ante esto, Abelardo sale en defensa de lo que une, de lo que integra, por eso, intenta hacerle entender a Claudio que viven en un país mestizo, multicolor, diversísimo, en un país que se formó con la participación de los andino y lo occidental (propriadamente, de lo español). A mi parecer lo que aprendió Claudio en esta charla fraternal fue clarísimo: la no conveniencia de separar las culturas que han ayudado a que el Perú sea lo que actualmente es, es decir, un país con raigambre andina y española, al mismo tiempo.

⁹Rivera Martínez, Edgardo (1984): “Una nota autobiográfica”, en Ferreira, César e Ismael Márquez (1999): *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Págs. 51 y 52.

d) Laurita

Se trata de un personaje que aparece poco en escena, pero que juega un papel importante en el proceso de crecimiento y mejora personal de nuestro protagonista, pues se trata de su hermana mayor que no vive con ellos por razones de estudio y que un día llega a compartir unos momentos gratos en familia, enseñándole a su hermano –de manera especial– varias realidades como la generosidad, la amabilidad, el gusto y aprecio por la obras pictóricas, la belleza, el cariño de hermana, la sencillez, la humildad, el amor por la familia y demás aportaciones provenientes de un alma noble como la de esta chica. Transcribo a continuación dos ejemplos de su participación en la novela:

*Haz lo posible, Claudio, para que no deje el piano, porque a fin de cuentas es la única distracción que tiene (nuestra madre).*¹⁰

*‘Yo no sé si somos una familia muy especial’, manifestó Laurita, ‘pero sí sé que somos, aunque no nos demos cuenta, una familia feliz...’.*¹¹

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de Laurita, se trata de un personaje plano y, en cuanto a la evolución de sus rasgos emocionales, comportamientos y formas de pensar a lo largo del texto, se trata de un personaje fijo.

e) Doña Laura

Personaje que hace de la madre de Claudio dentro de la novela y que se muestra como una mujer bastante dócil, un tanto sufrida por la pérdida de su esposo y por cómo le ha tocado afrontar esa realidad, pero que hunde sus pesares en la música. Esto permite que nuestro protagonista la vea siempre pendiente de los demás, metida en sus costuras o tocando algunas piezas musicales de los grandes compositores austríacos o de su mismo pueblo: Jauja.

¹⁰Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 299.

¹¹Ibid. Pág. 327.

Juega, entonces, un papel importante en el proceso formativo de Claudio porque lo hace que se involucre más en la vida de familia, sin descuidar los aspectos propios de la edad por la que atraviesa su hijo menor.

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de Doña Laura, se trata de un personaje plano, y en cuanto a la evolución de sus rasgos emocionales, comportamientos y formas de pensar a lo largo del texto, se trata de un personaje estático o fijo.

f) Tía Marisa

Personaje que hace de tía de Claudio. Vive en la misma casa con Abelardo, doña Laura y nuestro protagonista. Con un carácter especialmente alegre, jovial, dinámico; aunque, cuando pondera su vida, ve que es una solterona, que no gana mucho dinero y que la vida no le ha traído tantos beneficios.

Claudio, que se sabe adentrar en la vida de los demás por su alto grado de perspicacia, dijo una vez algo acerca de su tía Marisa:

Era siempre así, bromista, a menudo irónica, pero a su modo también comprensiva. No era difícil explicarse por qué había preferido quedarse soltera, y por qué se sentía tan a gusto como maestra en la escuelita de Paca, a pesar de que muchas veces tenía que ir a pie. Ahora, de vacaciones, ayudaba en la casa y en la costura a tu madre, y leía y se interesaba en las noticias de los diarios y de la radio. Amiga de mucha gente y, al mismo tiempo, solitaria. ¿Era creyente, en verdad? Bueno, se persignaba ante el cuadro de la Virgen del Carmen y ante el Nacimiento, pero no asistía a misa, y le gustaban los chistes a costa de las beatas y beatos del pueblo, y muy en especial de Domitila Quiñones, famosa por sus arrebatos varoniles.¹²

Esta tía de Claudio juega también un papel especial porque cada vez que hay una conversación o pequeña discusión en la casa, ella sale en defensa del que va perdiendo. Sabe salir airosa de los encuentros verbales que

¹²Ibid. Pág. 33.

puedan aparecer en cualquier momento. Ella es la que con doña Laura casi siempre están en la casa para cuando Claudio regresa al hogar; y es allí donde suelen aparecer esas conversaciones de diversos temas, como por ejemplo: la vocación profesional, el tema del papá de Claudio, las tías de los Heros, qué hacer en vacaciones, cómo llevar la enfermedad, las creaciones literarias de Claudio, las ocurrencias orales y escritas de nuestro protagonista, etc.

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de tía Marisa, se trata de un personaje plano, y en cuanto a la evolución de sus rasgos emocionales, comportamientos y formas de pensar a lo largo del texto, se trata de un personaje estático o fijo.

g) Tías de Los Heros

Estas señoras hacen su aparición en la novela desde las primeras páginas. Y se cuenta de ellas que viven solas, sin ningún familiar, solo con su fiel empleada, en una casa muy venida a menos, luego de haber tenido toda una hacienda en Yanasmayo, con muchas comodidades y riquezas.

Su presencia en la obra permite entender aquellos momentos de profundización en la mente de los demás por parte de Claudio. Es con ellas que él aprende cada vez más de la vida de las personas ancianas. Y va más allá, pues comienza a entender poco a poco lo que ocurrió aquella noche en Yanasmayo entre don José María de Los Heros, Antenor, Euristela (la tía más bonita de Claudio) e Ismena (la otra tía de nuestro protagonista).

En cuanto a la cantidad de información que tenemos acerca de las tías de los Heros, se trata de personajes planos, y en cuanto a la evolución de sus rasgos emocionales, comportamientos y formas de pensar a lo largo del texto, se trata de personajes dinámicos, pues se muestran, con unos, de una forma y con otros, de otra manera. Un fragmento lo clarificará:

Debes tomar nota, pues Agenor me dio la sortija, hace ya tantos años...". Pero, ¿no fue para Euristela el obsequio? ¿Hubo acaso dos anillos? Y para mayor asombro tuyo, esta señala a su vez: "Sí, así fue...". Impaciente, exclamas: "Pero, tía Euristela, ¿no dijo hace un rato que el regalo fue para usted?". Más ella no te presta atención, y optas por callar, y encuentras aun más intrigante esa contradicción. Y otra vez irrumpe en ti la sospecha de que, por insondables causas, esta es la primera vez en que las señoritas de los Heros hacen tales confidencias, y de que no han hablado con nadie de Antenor, ni tampoco de la sortija, de un fulgor comparable, en la evocación de Euristela, al resplandor del incendio de la casa de Yanasmayo...¹³

2.3. La Dimensión Temporal

La historia que se nos cuenta en la novela trata de los tres meses de vacaciones de Claudio Alaya Manrique en su pueblode nacimiento: Jauja. La dimensión temporal en la narración es muy subjetiva. Sabemos que casi siempre existe un fuerte contraste entre el tiempo narrado (el tiempo de la historia), y el tiempo de la narración, el tiempo del relato o de la trama.

En el caso de *País de Jauja*, tenemos un pasado, un presente y un futuro. Claudio adulto (no sabemos a qué edad) vuelve, en su rememoración, a los quince años de edad. El alcance, por lo tanto, no lo conocemos con precisión, pero sí sabemos que son bastantes años.

También sabemos que, teniendo quince años, el narrador irá contando lo más importante de sus vacaciones de verano durante aproximadamente tres meses. A este tiempo se le llama amplitud.

A lo largo de la novela, además de lo anteriormente mencionado, se dan algunas retrospecciones, como por ejemplo la noticia de que el papá de Claudio murió por defender ideas socialistas varios años atrás, o que el señor de Los Heros había mantenido un tórrido romance con una mujer de nivel socioeconómico mucho más bajo que él, de cuya unión había nacido Antenor, o lo que ocurrió aquella noche de tormentas

¹³Ibid. Págs. 113 y 114.

discusiones entre este personaje y quien era en verdad su padre, el señor de los Heros, etc.

Además, Edgardo Rivera Martínez hace uso de una serie de recursos narrativos en la redacción de esta novela: la elipsis, el resumen, la escena, la pausa y la digresión reflexiva. Sabemos que algunos son para agilizar el proceso narrativo y otros son para hacer más pausado y duradero el mismo proceso. Elipsis, por ejemplo, tenemos cuando se nos narran los hechos que ocurren durante la enfermedad de Claudio, simplemente no se nos cuenta qué tanto hizo acostado en cama, con esas cortinas oscuras cerradas. Resumen hay, por ejemplo, cuando se nos cuenta que Claudio junto con otros amigos han ido a levantar unos bultos: prácticamente se nos dice esto, que debe haber durado más o menos unas cuantas horas, en unas cuantas líneas.

Asimismo, hay muchas escenas en la novela que se nos cuentan. Este recurso narrativo tiene por cualidad desacelerar el ritmo de lo que se cuenta. Gracias a que se va seleccionando lo que se contará en la novela, es que se puede colocar aquellas escenas más importantes que sucedieron durante los tres meses de vacaciones de Claudio, el protagonista.

Las pausas que se presentan en la obra son pocas y cortas. Mas las digresiones reflexivas sí que se dan y es porque el propósito del autor de esta novela es transmitir la visión utópica de unificación entre la cultura occidental y la andina en nuestro país: Perú. Por eso, se ve a lo largo de la novela esos pequeños comentarios y también referencias directas acerca de este modo de pensar de Rivera Martínez.

2. 4. La Dimensión Espacial

Es importante recordar que hablar de Jauja es hablar de la legendaria concepción que se tiene de este vocablo: como ciudad donde todo era verde, abundaba la leche y la miel, y todo era felicidad. Y es que

durante el año 1534, Francisco Pizarro y su tropa hicieron una prolongada etapa en el valle de Jauja antes de marchar con dirección al Cusco. En esa época, Jauja, con su ameno clima, era sede de enormes tambos o depósitos donde los incas habían acumulado enormes cantidades de alimentos, vestimentas y riquezas varias. Los españoles, al apropiarse de ellas pudieron vivir holgadamente por varios meses; he aquí el origen de la leyenda del país de Jauja, como lugar donde abundaban los alimentos y nada hacía falta de conseguir porque todo estaba al alcance de la mano. Al poco tiempo, la capital del Perú pasó a ser Lima, por su cercanía con el actual puerto del Callao, y Jauja se convirtió en un corregimiento dependiente de la intendencia de Tarma. Con los años, gracias a su clima beneficioso para las vías respiratorias y por la necesidad de curación de enfermos de TBC provenientes de la capital peruana, de España o de otros países europeos, recobró importancia y se reforzó la leyenda primigenia que consideraba a Jauja como un lugar ideal.

Son varias las ocasiones en que se muestra la belleza e importancia que tenía hasta los años cuarenta esta ciudad. Por ejemplo, en los inicios de la novela se lee: *...En esos días de lluvia, pero también de días claros...*, y hacia el final: *Brilla el sol y el aire es límpido y clarísimo*, son rasgos de la manifestación de hermosura que envuelve a Jauja. Estas consideraciones son a nivel físico-geográfico.

Pasando al ámbito cultural, en Jauja se ve todo tipo de manifestaciones. Un elemento negativo son los prejuicios que hay incluso entre gente que vive en la misma sierra. La desigualdad social en Jauja respecto a gente que vive en zonas más adentradas en la sierra es notoria; hablamos del año 1946. Un dato que nos podría ayudar a entender esta realidad en la sociedad no solo jaujina, sino también peruana sería la siguiente:

Basadre en su caracterización de la sociedad peruana introdujo el concepto de "república aristocrática" para referirse a la que existió hacia 1920. Una de las características formales del Perú de ese tiempo era la forma de relación entre los peruanos, afectuosa y cortés entre quienes estaban en el mismo rango de escala social, y respetuosa y distante para quienes estaban en diferente lugar.¹⁴

¹⁴ Martos, Marco: *La idealización del espacio andino en Edgardo Rivera Martínez*.

Más adelante, en la novela se nombran figuras legendarias conocidas por los habitantes de Jauja: los dos *amarus*¹⁵: uno negro y otro blanco. El de color negro está supuestamente sumergido en la laguna de Yanamarca, y el blanco se encuentra dentro de una de las siete lagunas de Janchiscocha; todo esto en las llanuras de Jauja. Estas realidades tienen una importancia sin par dentro de la novela, puesto que el autor se servirá de ellas para introducir en *País de Jaujas* modos de ver al indígena y a las realidades indígenas respecto a otras realidades. También, desde otro punto de vista, podríamos pensar en la constante lucha de contrarios a lo largo de toda la historia de la humanidad, en esa saludable contraposición entre el bien y el mal, entre las oscuridades y la luz más resplandeciente. Y esto nos hace recordar el mito del “carro alado” de Platón en el que aparecen dos caballos: uno negro y el otro blanco, conducidos por el auriga o conductor, y al que ponen resistencia porque cada cual jala para su lado; el negro hacia abajo y el blanco hacia arriba, hacia el Bien. En fin, estas realidades que están presentes realmente en la idiosincrasia de todo jaujino se ven introducidas en una obra de ficción como lo es esta novela que estamos comentando, manifestando así esa correspondencia perfecta en cuanto a la ciudad de Jauja se refiere.

Se nombra también a la “sullawayta”, que es la flor de la lluvia y de la escarcha. Esta, según el testimonio de Marcelina (la señora que contaba estas historias en la casa de Claudio), en el momento en que Wiracocha mandó un rayo contra cada uno de los *amarus* y estos se escondieron en sus respectivas lagunas, desapareció por completo y es por eso que las lluvias se espaciaron, y la alegría desapareció de la faz de la tierra. Esta flor, al parecer, tenía esa fuerza para mejorar todo lo que le rodeaba, todo lo que estaba junto a ella. Entonces, lo que se quiere dar a entender en la novela es que el mundo está en busca de la “sullawayta”, de esa flor especial que colmaría de paz al mundo necesitado de ella y que traería prosperidad no solo material sino también para el alma de muchos. Y qué curioso que sea justamente esta metáfora la que luego se haga uso para referirse a la enamorada de Claudio, Leonor, como aquella persona que necesitaba él para completar su felicidad, o por lo menos colmar buena parte de los pensamientos de nuestro protagonista. Todo este modo de tratar a los *amarus* y la *sullawayta* guarda de algún modo

¹⁵*amaru*: término quechua que significa serpiente, y que en aimara se dice “Katari”. Es el nombre de una deidad representada como una serpiente alada, con cabeza de llama, ojos cristalinos, hocico rojizo y cola de pez. Pertenece al folclore cultural de la región Junín.

consonancia también con el modo de percibir e interpretar la realidad de don Fox Caro, de observar en la naturaleza una fuerza que por sí misma da la felicidad, da el gozo para seguir existiendo, da la pureza que tanto necesita el hombre de ayer y de hoy, etc.

En estas dos realidades anteriores se nota cómo influye la ciudad de Jauja y sus elementos naturales en la vida y accionar de los personajes de la novela. Así también el siguiente fragmento de la novela muestra esta realidad:

Y tu madre prosiguió: 'Y ahí junto a la hacienda está el cerro de Raupi...'. '¿Raupi? ¿Allí donde hay unas ruinas impresionantes?'. 'Así es'. 'Abelardo me habló de ellas'. 'Me dijeron también que antes la propiedad se llamaba Amarucancha, pero que le mudaron el nombre. Amaru, como sabes...'. 'Sí, Marcelina me contaba las historias de los dos amarus que vivían en un lago enorme, aquí en el valle'. '¿Ah sí...?' Me contaba esas historias, madre, y cómo esos animales fabulosos se peleaban, y que ambos están a la espera de la sullawayta, flor del rocío y de la escarcha, y también de la alegría.¹⁶

Parte integrante del crecimiento de una persona es también conocer su ciudad y sus intrincados asuntos. En *País de Jauja* vemos que Claudio trata acerca de un determinado aspecto de su ciudad:

...Rosalinda terminó danzando con su primo Rosendo... en esa familia todos son del género rosa... Así debe ser, porque una de sus tías se llama Rosalbina, y creo que otra Rosaura... Alzaste las cejas, pues te perseguía, por así decir, el enredo de los nombres y sus coincidencias, como si todo eso formara parte del modo de ser de Jauja.¹⁷

'Pantacha estaba en la revuelta', dijiste. 'Dicen que está medio loco'. 'Debe ser así, y por eso nos endilgaba la tarea de copiar al pie de la letra, por horas y horas, sus enrevesadas explicaciones...'. 'Si de profes locos se trata', dijo Felipe, 'ya van tres: Wharton, que se cree en tiempos de la Inquisición; el viejo Calle... y Pantacha Camarena'. 'Este mundo está lleno de locos', dijo a modo de filosófica conclusión Tito. 'Y muy en especial Jauja'.¹⁸

¹⁶ Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Págs. 45 y 46.

¹⁷ Ibid. Págs. 414.

¹⁸ Ibid. Pág. 611.

Esto, Claudio lo relaciona con Jauja, como ciudad enigmática donde suceden hechos que –a su entender– no ocurren en otra parte del país. Entre esos hechos sin respuesta está necesariamente el de los nombres, en los que muchos de ellos se relacionan con la Grecia Antigua o con la Religión o, como en estos casos, hay una interrelación perfecta entre los nombres de los integrantes de la familia de Rosalinda. En el segundo fragmento antes transcrito, era Claudio el que comentaba con detalles reales y también personales lo que había ocurrido ese día, en el que por poco se convierte en una situación descontrolada y salvaje. Mientras sus amigos se enteraban de todo esto, salió en la conversación el hecho de que en Jauja no eran pocos los “locos” que luchaban por un ideal inalcanzable o esotérico.

Otro aspecto en torno al modo de ver la hombría en la ciudad de Jauja, se ve aquí que el sentido de hombría se mide por la cantidad de encuentros amorosos con distintas mujeres a lo largo de toda una vida, considerando esto como lo mejor que le puede ocurrir a un hombre. Esto es fiel reflejo de una sociedad machista, en donde las mismas mujeres aceptan esta manera de pensar, y actúan de los hombres de Jauja. Esta manera de ver el mundo en esta ciudad, también desde nuestro punto de vista, podríamos llamarle como un tipo de locura social que envenena poco a poco el límpido conducto de la juventud en el mundo jaujino, en el que se desenvuelve Claudio Alaya Manrique.

2.5. Estilo del autor

Respecto al uso del idioma, hay quienes dicen que Rivera Martínez hace que personajes como Leonor, una muchacha con tan poca formación académica, hable como si se tratara de una chica sumamente educada. Un ejemplo lo aclarará aún más.

Siento la muerte de tus tías, y no sé qué decirte de esa sortija. ¿Por qué te la dejaron a ti, y no a tu mamá o tu tía? ¿Por qué te impresionaron tanto ellas y esa hacienda? Cuando vuelva a Jauja me enseñarás ese anillo.

En cualquier momento regresamos, ya que no falta para el nuevo año escolar. Creo que podré ir a la misa de honras, y su tú vas a tocar, con mayor razón. Y podremos vernos después en los días de Semana

Santa. Para el 15 de abril ya estaré en la casa de mi tía. Qué bueno, ¿no?

Esta carta la llevará la hermana de Mirta, y la dejará por una rendija de tu zaguán.

*Te besa
Leonor*¹⁹

También la poeta tacneña Giovanna Pollarolo considera que:

... el diálogo en País de Jauja es muy formal, incluso entre amigos. La novelista Laura Riesco comenta que el lenguaje de varios personajes le pareció 'arcaico' por ese afán de pulirse. En varias ocasiones, Abelardo llama al protagonista 'joven hermano'. En cierto pasaje, le dice:

'¿Cómo andas, doliente hermano?'. Asimismo, el anciano Fox Caro no habla como carpintero, oficio al que se dedica, sino como poeta. No solo él sino también Palomeque, Fox y Mitrídates. Algunos personajes exclaman '¡oh!', dicen 'progenitora', 'efectuar compras' o 'procedieron a despedirse'.²⁰

¹⁹Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 594.

²⁰Coaguila, Jorge (1996): "Territorio de la adolescencia / País de Jauja (1993), de Edgardo Rivera Martínez", *El Comercio*, Lima, 27 de diciembre de 1996, p. A3.

CAPÍTULO III

PROCESO DE CRECIMIENTO EN TORNO A LAS DIMENSIONES DE LA PERSONA EN CLAUDIO ALAYA MANRIQUE

3.1. Las dimensiones de la persona humana

3.1.1. Concepto de dimensión de la persona humana

Se entiende como dimensión de la persona a aquel aspecto del ser humano que le corresponde por su misma naturaleza, y que la persona está llamada a desarrollar a lo largo de su vida. No se trata, por tanto, de elegir o inventar dimensiones de la persona humana; es imprescindible profundizar en quién es ella, qué es lo que la caracteriza, qué la diferencia de un animal o de una planta, estudiar en qué radica su dignidad, en qué radica su llamada a la excelencia de las virtudes, en qué dirección debe apuntar para alcanzar *lo que los griegos denominaron eudaimonía, y nosotros le llamamos felicidad.*²¹

No por ser aspectos de la persona se va a minusvalorar alguna de esas dimensiones constitutivas del ser humano. Por el contrario, el que sean constitutivas de la persona humana las hace necesarias para su pleno desarrollo, sin las cuales es

²¹ Rodríguez Luño, Ángel (1982): *Ética*, Edición 1991, Pamplona: EUNSA.

imposible hablar de un adecuado perfeccionamiento. Así, poco valor tendrá el progreso en la dimensión corpórea si no se realiza por razones de bien para los demás (dimensión trascendente) o, por lo menos, direccionado a un mejoramiento en la eficiencia del trabajo (excelente oportunidad donde pueden concursar todas las dimensiones). También, poco valdrá el pretender un desarrollo de la dimensión trascendente si no se perfecciona en los estudios (dimensión intelectual), en el cuidado de la propia salud (aspecto corpóreo de la persona), en lograr ser más autónomo (aspecto afectivo y volitivo), en adelantar en empatía (dimensión trascendente y volitiva), etc.

3.1.2. Origen del término

Desde siempre el hombre se ha preguntado acerca de sí mismo. Hablaron y escribieron acerca del ser humano los filósofos clásicos y medievales, muchos de ellos con excelente claridad en sus razonamientos, como por ejemplo Sócrates, Aristóteles, San Agustín, Boecio, Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno, etc. Luego, es con los filósofos modernos y con varios de los contemporáneos que se viene abajo la concepción aristotélico-tomista de la persona, en todo orden: dignidad, capacidades, libertad, teoría del conocimiento, trascendencia, etc.

Todo apunta a que es con el *Personalismo* que se comienza a usar el término *Dimensiones de la persona humana*, en su búsqueda por reivindicar el valor y dignidad del ser humano que se habían perdido con el comunismo, socialismo, fascismo y nacionalismo, aunque no vuelve necesariamente a las fuentes clásicas acerca de la persona.

El filósofo francés Emmanuel Mounier, iniciador –hacia los años 30– del Personalismo, afirma que esta corriente filosófica surgió como una respuesta a la crisis de 1929. Le da primacía a la persona, de tal manera que cada individuo humano es un absoluto y que, por encima de la persona, solo hay un Dios, que también es personal.

La persona—reconoce Mounier—no es susceptible de una definición rigurosa, sino que es la presencia misma del hombre. A pesar de ello, en su *Manifiesto al servicio del personalismo*, la define como un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser. Esta definición no se distancia en lo fundamental de la clásica boeciana acerca de la persona: sustancia individual de naturaleza racional. La persona—añade— es un espíritu encarnado. Esto no debe ser entendido platónicamente, porque el hombre es cuerpo con igual título que es espíritu; es todo entero cuerpo y todo entero espíritu.

3.1.3. Evolución del término

El término *Dimensiones de la persona humana* ha ido tomando formas más acordes con las propuestas por el aristotelismo y el tomismo. Así tenemos la forma cómo entendía Mounier ese término como iniciador de esa postura, luego cómo la han entendido los seguidores del personalismo como: J. Lacroix, E. Levinas, J. Maritain, G. Marcel, R. Le Senne, Maurice Nedoncelle, etc.

Después han sido algunos filósofos cristianos los que han tomado algunas ideas del personalismo para adaptarlas a la doctrina cristiana católica. Uno de los más reconocidos seguidores del personalismo cristiano fue el ahora Beato Juan Pablo II.

3.2. Clasificación de las dimensiones personales

Hay varias clasificaciones de las dimensiones de la persona humana. Estas clasificaciones nacen del concepto que cada pensador tiene acerca de la persona. Una de ellas es la del reconocido pedagogo y educador español Víctor García Hoz que sintetiza las dimensiones de la persona en cinco: física o corpórea, afectiva, intelectual, volitiva y trascendental.

No es mi propósito ver ahora todas las clasificaciones que de dimensiones de la persona se han hecho. Vamos a revisar solo algunas de las que han aparecido a lo largo de la historia:

3.2.1. Clasificación de Santo Tomás de Aquino (1224-1274)

Debido a la definición que este pensador cristiano ofrece de educación (*conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre que, en cuanto hombre, es el estado de virtud*), se deduce que defiende por lo menos tres dimensiones en la persona humana:

La dimensión moral: significa procurar la formación de las virtudes morales. Desde la doctrina antropológica tomista, la formación moral sería en rigor la formación de las virtudes más propiamente morales, en cuanto que corresponden al desarrollo perfectivo de los apetitos naturales o potencias apetitivas humanas:

| | |
|----------------------------|-----------|
| apetito concupiscible..... | templanza |
| apetito irascible..... | fortaleza |
| apetito racional..... | justicia |

Este esquema de formación de las virtudes, según la doctrina moral tomista, aboca en la virtud de la prudencia, que es moral por su materia e intelectual por su forma; esto es, tiende a un bien como toda virtud moral, pero su acto propio no es apetecer o querer, sino *elegir*.

La dimensión intelectual: consiste en la formación de las virtudes intelectuales. La formación intelectual se realiza de dos maneras: por descubrimiento (*inventio*) o por enseñanza (*disciplina*).

La dimensión trascendente: ya que Tomás de Aquino se había tomado en serio vivir el Evangelio, defendía el nivel de trascendencia que tenían y debían tener las acciones humanas, en todo orden y nivel. De esta forma, la persona establecida a tener una relación personal con el Creador aquí en la Tierra y, luego, disfrutar de Él en el Cielo.

3.2.2. Clasificación dentro del Personalismo de Mounier

En el plano de la personalidad psicológica, Mounier realiza una caracterización fenomenológica de las dimensiones de la persona. Estas dimensiones son:

- *La vocación:* principio de unificación e integración progresiva de todos los actos de la persona. Es el acto propio de la persona, su principio espiritual.
- *La encarnación:* no se trata de desembarazarse de la vida sensible ni de las necesidades materiales, sino que la persona, como “espíritu encarnado”, las debe afrontar como parte de su ser.
- *La comunión:* la persona se encuentra dándose a la comunidad. En su esencia, la persona no es un individuo aislado, sino radicalmente comunitarista. Esta comunión o comunicación se funda en cinco actos originales, que son:
 - Salir de sí: capaz de desprender del amor propio.
 - Comprender: capaz de dar acogida a los intereses de los demás.
 - Asumir sobre sí: capaz de hacerse cargo del propio destino.
 - Dar: capaz de dar sin medida y sin esperanza de retorno.
 - Ser fiel: capacidad de entrega personal al amor y la amistad.

3.2.3. Clasificación de Tomás Melendo

Tomás Melendo es catedrático de Metafísica en la Universidad de Málaga, miembro del Instituto de Ciencias para la Familia y de la Sociedad Española de Bioética. En su libro *Las Dimensiones de la Persona* ofrece una síntesis de uno de los temas más fundamentales: la persona humana. En su clasificación de las dimensiones de la persona, Tomás Melendo aborda:

- La libertad.
- La corporalidad.
- La intimidad.
- La relación con las demás personas y con Dios.
- La apertura a la verdad.

3.2.4. Clasificación del Departamento de Educación, Investigación y Desarrollo de Fomento de Centros de Enseñanza (Planteamiento de Víctor García Hoz)

Dimensión físico-corporal: que tiene que ver con los cambios en el cuerpo de la persona, a nivel hormonal, estructural y muscular de acuerdo con la edad, la actividad y las circunstancias de la persona.

Dimensión de la afectividad: que está compuesta de pasiones, tendencias, emociones y sentimientos que se van presentando a lo largo de la vida de la persona. Si no se trabaja adecuadamente se equivoca el camino. El corazón es una fuerza para el hombre: cuando va por el camino de la verdad y del bien, los sentimientos nobles contribuyen a darle fuerza y brío; pero los sentimientos innobles o depravados pueden acabar extraviando al entendimiento más recto. La persona motivada ve la meta como algo grande y positivo que puede conseguir. En cambio desde la indiferencia no se puede cultivar la voluntad. El hombre ilusionado sabe lo que quiere y adónde va, está siempre en vela y no se desmorona.

Dimensión intelectual: que implica el desarrollo de las capacidades cognitivas: inteligencia, atención, percepción, memoria y razonamiento. Por esta dimensión, la persona se da cuenta de quién es, puede conocer las realidades que le rodean, puede abstraer conceptos, puede trascender, etc.

Dimensión de la voluntad o volitiva: aquella por la cual la persona aprende a esforzarse y ser cada vez más responsable, desarrollando hábitos que fortalecen su capacidad de decisión, la puesta en práctica de lo libremente decidido. La voluntad se educa mediante el desarrollo de las virtudes humanas, que facilitan vivir de acuerdo con criterios éticos de conducta libremente aceptados, conformes con la dignidad de la persona humana.

Dimensión trascendente: se conoce la verdad a través de la inteligencia, se va hacia el bien por medio de la voluntad, y cada vez que elegimos aquello que nos lleva hacia nuestro fin último (la felicidad), somos más libres, aceptando las responsabilidades que nos acarree todo esto. Eso que llamamos felicidad, tiene un origen y está en el Ser subsistente que es Dios y que, a la vez, es un ser personal con quien podemos entablar una relación filial y amical. Este trascender nos lleva también a pensar en los demás, en la gente que nos rodea.

He decidido quedarme con esta última clasificación porque me ha parecido la más completa de todas, debido a que se precisa de una visión integral y cabal de las dimensiones de la persona, y solo puede provenir de una adecuada concepción de la persona humana.

3.3. Dimensiones de la persona humana en el protagonista de *País de Jauja*

Teniendo como escenario la histórica ciudad de Jauja²², observamos ya desde las primeras páginas de esta novela peruana la normalidad y sencillez de Claudio –desde ahora nuestro protagonista– en su modo de tomar la vida, los acontecimientos del momento, de su historia personal.

3.3.1. Dimensión de la corporeidad

Claramente los cambios físicos que se dan en Claudio a lo largo de la amplitud de tres meses no son tantos, pero sí hay dos variaciones muy concretas: luego del sarampión que padeció Claudio, su rostro estaba más sonrosado. Y el otro cambio que se dio en el protagonista de la novela ocurrió luego de haberse iniciado incipientemente en lo sexual con la viuda de Recaredo Ramos.

²² Jauja está ubicada en la región Junín, en la sierra central de nuestro país. Fue la primera capital del Perú por varios meses. Además, nuestro autor, Rivera Martínez, nació en esta histórica ciudad.

Como todo en la vida de una persona cuenta y tiene una determinada importancia, comentaremos ahora aquella parte de la novela en la que Claudio llega a relacionar olores. ¡Sí!, ¡olores! Así, el sándalo lo relacionaba con Elena Oyanguren por su clase y dignidad; el áloe, la mirra y el incienso los asemejaba a Zoraida Awapara, por ser elementos místicos utilizados para conectarse con el cosmos, con el universo. Por último, Claudio asemejaba el olor del junco, de la retama, de la ropa recién lavada con agua de puquio, y el olor de las flores de la puna con su querida Leonor Uscovilca, por esa semejanza con los elementos de la naturaleza y riqueza ancestrales y actuales de Jauja. Esta manera de observar y de tratar a la realidad, le servirán significativamente a Claudio dentro de su proceso de formación como escritor, pues implica que la persona se adentre y profundice en la realidad de las cosas que le rodean y de las que él mismo forma parte.

Pasando a otra parte de la novela, nos encontramos con una ocasión estupenda, para Claudio, de aprender y crecer interiormente. Fue aquella en la que mientras Claudio estaba dedicado al rondó de una sonata de Mozart, lo visitó en su casa Giorgiu Radulescu, rumano enfermo de tuberculosis y asiduo acompañante de unas señoritas a la misa dominical, entre las que se encontraba Elena Oyanguren. Este personaje llega a visitarlo porque ha escuchado a Claudio, en varias ocasiones al pasar por la casa de este, sus interpretaciones de piano, muchas de ellas clásicas occidentales. En ese encuentro, Claudio vivencia la aparición, en su casa, de un hombre al que ya había visto antes, pero siempre de modo lejano y no en su casa; mas esta vez estaba enfrente de él. Lo hizo pasar y conversaron largo rato con un tono ameno y armonioso. La vivencia que le quedaría a Claudio grabada en su memoria consistió en observar, primero, la clase y distinción que emanaban de la persona de Giorgiu Radulescu: *Se le veía tan pulcro, tan bien vestido, e incluso tan saludable a pesar de la enfermedad. Usaba unas gafas de fina armazón de oro, chaleco con leontina, zapatos impecables.*²³

²³Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Li25ma: Santillana. Pág. 420.

Aprendería, de seguro, cómo viste una persona con clase y cómo él debería quizá asemejarse un poco a él, de grande, sobretodo en la buena presencia de Giorgiu Radulescu. Seguramente lo llenó, en la mente, de halagos. Aprendería también que no es bueno estereotipar a las personas, pues él lo hizo con Giorgiu al considerarlo lejano a la condición media de Jauja. Y no era cierto; Radulescu, en cuanto tuvo la inquietud de saber quién tocaba el piano, se acercó y llamó a la puerta, a pesar de que se trataba esta de una casa como las otras que había en Jauja; y después, ya dentro, se portó con toda la normalidad imaginable; era una persona como cualquier otra. En esa conversación le contó Radulescu que él era hijo de judía que hablaba un español arcaico y que era por eso que hablaba ese idioma, aunque sin los arcaísmos. Esto se lo contó a propósito de la cara de asombro que había puesto Claudio cuando escuchó que hablaba muy bien el español. También Claudio se enteró que a Radulescu le interesaban los idiomas y que, por eso, hablaba no solo el español y rumano, sino también otros.

3.3.2. Dimensión de la afectividad

Desde los inicios de las narraciones de la novela, Claudio está sintiendo la alegría propia de un chico de quince años que sale de vacaciones por tres meses y se pregunta qué podrá hacer en todo ese tiempo. En su momentole preguntaron acerca de lo que iba a hacer esos meses de vacaciones, a lo que él, entre otras cosas, respondió: *Pues darle mucho a la música, y descansar, salir con los amigos, ir de paseo y esas cosas. Y escribir a mi hermana, y ver qué haremos cuando llegue.*²⁴ Se siente en estas palabras de Claudio que quiere compartir momentos agradables con los suyos y sus amigos, visto por él como algo apetecible y que tiene que esforzarse por cumplirlo.

Por otra parte, un elemento importantísimo para comprender y adentrarse cada vez más en la novela *País de Jauja* de Rivera Martínez es el cúmulo de hojas con fecha que forman parte del

²⁴Ibid. Pág. 15.

diario de Claudio, que a partir de entonces se nos cuenta que escribe medio en secreto. A continuación transcribo el primer texto de diario que aparece en la mencionada novela, porque me parece importante y hasta trascendente para comprender mejor la obra que estoy comentando:

19 de diciembre de 1946

'Libretas misteriosas', dijo tía Marisa. Mi madre finge no verlas y Abelardo no pregunta nada desde que le dije: 'No me gusta hablar de ellas; pero si desean saberlo, anoto allí de todo, como en un diario, incluso las historias que se me ocurren, y que te mostraré en su momento'. Y así fue en las vacaciones de julio, y le parecieron bien, y por eso, y por otras razones piensa que yo podría llegar a ser un escritor. Libretas, pues, que se amontonan en el cajón de mi mesa. Tía Marisa dijo en cambio, en otra ocasión: 'Tú vas a ser notario, Claudio, por esa manía de andar registrándolo todo'. '¿Y cómo sabes que lo registro todo?', le pregunté. Y ella se rió y dijo: '¡Y qué cosas escribes, entonces, a cada rato? Serías un buen notario, muchacho, y mejor sin duda que don Facundo Pérez, que de puro viejo confunde testamentos y contratos de alquiler, y hasta le quitarías de clientela al doctor Salazar'. '¿Notario, yo? ¿Adónde se ha visto un notario músico y poeta? Porque no se puede negar que tengo mis ribetes de poeta, aunque no escriba versos sino cuentos. Pero no le falta razón a mi tía, desde su punto de vista. Claudio Alaya Manrique, notario, pero no público sino secreto, para mayor gloria de Jauja. ¿Por qué no?'²⁵

Lo primero que habría que comentar es que se trata de la primera intervención en primera persona del mismo protagonista, pues todo lo narrado hasta el momento se encuentra en segunda persona del singular. El narrar la historia en primera persona es algo nuevo, es el pasaje a la intromisión en la interioridad de Claudio, para conocer qué es lo que estuvo pensando en determinada situación y con determinados personajes. Además de esto, esta primera página de diario nos muestra el inicio del mismo diario, aunque parezca redundante. Y es que se dan pinceladas de metaliteratura en este fragmento cuando los familiares del protagonista se preguntan qué tanto escribe en esas agendas, qué finalidad tendrán, etc. Además que hacen pensar en el mismo autor

²⁵Ibid. Págs. 21 y 22.

de la novela como creador de una historia (*País de Jauja*), al igual que sucede con Claudio Alaya que irá creando más de una historia y las irá poniendo por escrito. La función que cumplen estas hojas de diario es que informan acertadamente acerca de lo que va ocurriendo por dentro del personaje más importante de la novela: *Claudio*. Además nos dan un panorama bastante bueno de lo que circunda a este adolescente. También podemos ver estas hojas de diario como el fundamento escrito que necesita Claudio adulto para encausar sus comentarios a los hechos que le ocurrieron en esos tres meses de vacaciones en su natal Jauja.

Más adelante, le escribe una carta a Leonor; carta que no sabe si su amor ideal llegará a recibir. De igual forma, le escribe contándole todo lo que la extraña y cuánto desearía estar junto a ella. En esa carta se atreve a decirle que no solo la quiere, sino que la ama –cosa que no se lo había dicho así, tan abiertamente, hasta el momento–, y le cuenta muchas cosas más. El hacer uso de un medio como este –el epistolar–, le permite a quien escribe una carta interiorizar en sus pensamientos, anécdotas, recuerdos, sentimientos y emociones para darle vuelta a cuestiones importantes. En el caso de Claudio, el escribir cartas le permite ir dándose más cuenta de lo que ha hecho hasta el momento, está haciendo en estos momentos o hará en un futuro próximo o lejano; y esto porque realiza cada actividad poniendo todo lo que él tiene para dar de sí. Es de resaltar esto en la novela puesto que es una actividad que se está perdiendo –hoy por hoy– en el mundo contemporáneo por el uso de las tecnologías de la información y comunicación, a veces sin orden y sin pensar. En Claudio, el medio epistolar le ayuda a concentrarse en lo que está escribiendo, en lo que ha hecho o en lo que va a hacer. Se trata de un proceso de adentrarse en uno mismo para escarbar enigmas o verdades escondidas. Además, este medio le ayuda a ser más generoso, pues escribir una carta dirigida a otra persona siempre es pensar en el tono que se utilizará en la misma, en la mucha o poca información que se le brindará, en la reacción que podría tener nuestro interlocutor frente a las palabras que pensamos escribirle, etc. Por

lo tanto, esto también ayuda en el proceso de crecimiento y desarrollo personal de Claudio.²⁶

Así pasan estos comentarios y llega el de cómo Claudio se ríe a carcajadas después de lo que ocurrió durante el trabajo de conducción de leña de la casa de doña Gregoria Porras, tía de Julio Leandro Pérez, a un horno de Jauja. Es así que se ríe contándolo en su casa de la siguiente forma:

Tu madre, que te había oído entrar, y estaba ya informada de la excursión, fue a ver cómo habías regresado: 'Así que hoy estuviste de faena, hijo'. 'Sí, madre, y no te imaginas el lío que se armó con un tal Candela y su perro Tocho, y la homérica coz que le mandó un burro que se llama Timoteo'. Y tu madre, que no se acordaba de los jumentos del señor Remusgo, ni se imaginaba que hubieras andado en tales líos, te miró perpleja. '¿Cómo? ¿Quiénes son ese Candela y ese Timoteo? ¿De qué Tocho me hablas?'. Y comenzabas a contarle, cuando te asaltó un nuevo y más extraño ataque de risa. Y como ella te observara aún más asombrada, tuviste luego que tranquilizarla: 'No estoy loco, ni pasó nada, y aunque por poco hubo una pelea con ese Tocho y el tal Candela, todo terminó bien y me reí de lo lindo...'.²⁷

Aquí vemos el buen humor de un chico normal de quince años que se divierte por los curiosos nombres, tanto del tal Juan Timoteo Candela, como de los jumentos Timoteo, Tolomeo y Remigio, etc. Él, por supuesto, los relaciona de inmediato con seres de la realidad o la fantasía. Así, caracteriza a Timoteo como el jumento más testarudo y encarado de los tres; a Remigio lo relaciona con el nombre de un antiguo presidente de la República; Tocho es el perro de Candela y –tal como lo señala su nombre– es tosco, bruto y ha recibido un golpe muy fuerte. Por su parte, cuando escucha el nombre y apellido de Candela está a punto de morirse de risa, pues es fácil de relacionarlo con el asno Timoteo, y con la candela por ser poco dado a la paciencia y más presto a la

²⁶ Es necesario diferenciar aquí la educación que recibe Claudio de la que recibe Lázaro en “El Lazarillo de Tormes” o Luis en “Crónicas de San Gabriel”. La de Claudio es básicamente cultural y artística, la de Lázaro es de sobrevivencia y la de Luis es de trabajo en la hacienda.

²⁷ Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 347.

cólera inmediata. También lo llama a la carcajada el hecho de que va en una caravana con sus amigos y acompañado de jumentos, sobre todo si se considera que después los llegarán a ver varios vecinos montados sobre esos burros.²⁸

También durante el camino han ido pasando con mayor o menor garbo de elegancia o bajeza. Aquí se llega a ver, de nuevo, esa mixtura de realidades ordinarias de un habitante de la sierra, conjugadas con nombres y/o realidades de Europa que no pasan de largo por la vista de Claudio, sino que van quedando de alguna manera en su interioridad y saldrán necesariamente en una conversación, en una plática, en algún cuento, de esos que sabe escribir y que a veces no le llegan a gustar a algunos, o que, por lo menos, dan vueltas en la mente de este perspicaz muchacho jaujino. Aquí vemos también otro rasgo de metaliteratura, puesto que se nos cuenta la materia prima que le servirá a Claudio para sus cuentos y que, a su vez, se relacionan con lo que le sirvió a Edgardo Rivera Martínez para la elaboración de esta novela. Hay una concordancia muy cercana entre lo que nuestro autor vivió y lo que luego nos cuenta a través de sus obras y, de manera especial, en *País de Jauja*. Por su parte, luego de que Claudio les contara a sus familiares cómo había sido su día, punto por punto, y de que ellos se fueran casi en aguas de tanta risa y salieran de la sala, se puso a cantar a capela: *Si de perros y de porras/ Está lleno el mundo, / No pasa lo mismo / Con el gran Tocho, / Porque Tocho, señores, / Hubo uno solo.*²⁹

Por otro lado, conocer que sus tías trataron a don Fox Caro y que, a su vez, este se quedó prendado de amor por la tía mayor pero que no fue valiente para decírselo, lo llevan a pensar en cómo sería esa relación amical con este hombre de ideas de ultratumba, si es que ya desde entonces tenía esta manera de ver el mundo, etc. Claudio también saca partido a la charla de confidencia que está teniendo con Fox Caro y le llega a preguntar quién era Antenor, si era hijo de don José María de los Heros o no, o si solo era un

²⁸ Esto sería una de las pocas cosas en las que coincidirían Claudio y Lázaro: en las pinceladas de humor en ambos personajes.

²⁹ Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 348.

sobrino suyo, y nada más. Es una curiosidad por saber aquellas fichas históricas que le faltan para completar las confidencias de sus tías de los Heros y que para él son muy importantes. Es necesario resaltar que todo esto, para Claudio, significa una ganancia copiosa en su desarrollo personal, como un adolescente de quince años, porque aprende diversos puntos de notable interés para su vida, como por ejemplo, el conocer cada vez mejor la interioridad de su interlocutor, el ir sabiendo intercambiar pareceres sin llegar a herir a nadie, el ir adentrándose cada vez más en temas de amor humano e ir sabiendo que el hombre, si se descuida, puede ir buscando por allí satisfacciones que en su familia no tiene. También aprende de la cobardía de Fox Caro de no declararse a Euristela de los Heros por el simple hecho de la diferencia de ingresos económicos entre los dos y de las posiciones sociales de cada uno. A mí me parece que aquí, Claudio aprende a no quedarse callado cuando sabe que debe hablar y decir algo al respecto, porque si no vendrán consecuencias catastróficas. En la novela, esa terrible consecuencia es que don Fox Caro no se casó con quien amaba realmente –Euristela de los Heros– sino con la Sra. Juana Pérez; entre otras cosas.

Hubo una vez en que Claudio fue buscando en los demás del colegio, en los profesores, ejemplos tipo de “locura”, que claramente hace referencia a un estado alterado en el carácter o conducta del personaje en cuestión. Pero, ahora, Claudio mayor se fija en su entorno más próximo y piensa en don Fox Caro y en su lado de loco manso y poético; piensa en las tías de los Heros por sus evocaciones de noches misteriosas y amatistas refulgentes, y cómo eran conocidas en su casa hasta hace algún tiempo, como “tías locas”. Además, Claudio pensaba en el mismo Palomeque, con esa mezcla de peluquero, latinista y enjalmador. También se refirió a sí mismo, pues lo delataban sus libretas de anotaciones, sus secretos y ese afán de fabular y entreverarlo todo. De esto último se daban cuenta sus amigos cuando lo veían pensativo, para sus adentros, ya sabían que estaba escondido en su mundo y sabían también que si lo querían recuperar debían “bajarlo” de su nube.

Personalmente, agregaría a ese nuevo apodo (“locario”) que le han puesto sus amigos a Claudio, el de “taimado” como él mismo reconoce, puesto que hay varios asuntos personales que

prefiere dejarlos ocultos y pasar desapercibido, como uno menos, y así ir teniendo como una vida oculta, aparte de la vida diaria normal. Por ejemplo, no comenta nada acerca de sus amores, de sus gustos musicales y literarios, de sus ilusiones profesionales y vivenciales. Es como si quisiera dejar todo eso dentro de un cascarón bien protegido y sacar a la luz solo lo que resulte para los demás “normal”, aunque lo tomen de punto en el tema del amor humano porque no saben de ninguna chica que a Claudiole agrade. Él mismo es el que señala con asombro si tendrá o no sus inicios de “*mujeriego*”, amparándose quizá en las palabras de Zoraida Awapara: *No serás muy buen mozo, pero con esa labia, jovencito, vas a tener muchas mujeres*³⁰.

Pasaron algunos días y de acuerdo a la línea directriz de la novela que estamos comentando, señalaremos ahora que el día en que Claudio recibe la invitación formal de parte de Fox Caro a asistir a la próxima reunión de su grupo, se asombra de este detalle. Decide ir y comprueba que lo que quería decirle Caro –en frente de todos los presentes– era proponerle oficialmente formar parte del equipo místico que él comandaba. Esto toma a Claudio por sorpresa porque no se lo esperaba y porque don Fox Caro no se lo había propuesto personalmente. Con todo, él acepta gustosamente, sintiéndose ya parte del grupo por sus relaciones personales con algunos de ellos, por tener varias ideas de su cosmovisión, y porque él creía que no era necesario comulgar con todo su plan doctrinal. En ese día, Claudio logra hablar con Zoraida Awapara por unos segundos; segundos suficientes para exaltar los ánimos de este imberbe. Sin embargo, lo que más exaltó el espíritu de Claudio fue enterarse de labios de don Fox Caro la verdadera identidad del enigmático Antenor: que era hijo natural de don José María de los Heros con una campesina y, por tanto, medio hermano de Euristela e Ismena de los Heros. Lo demás quedaba en Claudio, pues las conclusiones de los hechos ocurridos en el día del incendio de la hacienda de Yanasmayo iban cayendo por su propio peso. Es aquí el instante en que van saliendo a la luz secretos muy bien guardados por las personas que no querían que se supiesen, pero que ahora es inminente su salida a la luz de la verdad, pues no hay nada que quede oculto.

³⁰Ibid. Pág. 613.

3.3.3. Dimensión de la inteligencia

Aparte de los mismos encargos de siempre de ir al mercado, arreglar un poco la casa y barrer los patios, está el que será alumno de la Sra. Mercedes Chávarri –más conocida por la mamá de Claudio como *Merceditas*– mujer concedora de la música clásica que recibió su formación artística en ciudad de Lima.

También se presenta la oportunidad para Claudio de leer. Esta oportunidad nace de la propuesta que se la formula su hermano Abelardo, tal como le ocurrió en la vida real al autor de *País de Jauja* con su hermano Miguel Rivera Martínez, pues fue este el que incentivó a Edgardo a adentrarse más y más en el apasionante mundo de la lectura. Ya se ve que desde el comienzo de la novela se nos va mostrando similitudes entre el protagonista de *País de Jauja* y el autor Edgardo Rivera, y es que nuestro autor ha deseado dejar plasmadas algunas pinceladas de su vida. Así se refiere a esa parte de su vida:

En mi casa se leía, en especial cuentos y novelas y relatos de viaje, para lo cual se contaba no sólo con los libros que la familia había heredado, o que pudo adquirir, en modesta medida, a lo largo de los años, sino también con los de la Biblioteca Municipal. Tuve la suerte, asimismo, de que mi hermano Miguel, cuya cultura, inteligencia y sensibilidad siempre reconoceré, alentase generosamente mis inquietudes literarias. Fue así cómo a edad relativamente temprana frecuenté, además de obras destinadas a un público juvenil, clásicos como la Ilíada o la Odisea, y el Quijote, o tragedias de Esquilo o de Shakespeare.³¹

Pero él no solo recibe propuestas sino que también de él, etc. Todo esto es evidencia clara y directa de que estamos tratando acerca de un muchacho jaujino como cualquier otro, que tiene inquietudes por conocer más y que cada día descubrirá nuevos

³¹Rivera Martínez, Edgardo (1984): “Una nota autobiográfica”, en Ferreira, César e Ismael Márquez (1999): *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Págs. 51 y 52.

horizontes para su vida. Luego, señalará nuestro protagonista que además le interesa –claro que sí– el hecho de que va a recibir clases particulares de música con la Sra. Chávarri.

Así mismo, es verdad que ya desde aquí, a corta distancia de haber iniciado la novela, se nos nombran profesiones que podrían encajar perfectamente con los gustos y el carácter de Claudio, de acuerdo a sus costumbres y preferencias personales. Por ejemplo, ya se nos comenta que Claudio podría llegar a ser escritor debido a ese gusto por escribir que él tiene, o músico, o notario por andar registrándolo todo (este último con ribetes irónicos). Este momento concreto en la vida de Claudio le enseñaría a nuestro protagonista a ir sopesando los comentarios que le vienen de sus propios familiares, que de alguna manera ya lo conocen por el trato que tienen con él hace muchos años. Y más si recordamos que toda esta hoja de diario la ha escrito el mismo Claudio y, por eso, tendría mayor fuerza sobre su pensamiento, puesto que cuando una persona se adentra en sí misma, piensa antes de poner algo por escrito, reflexiona, de alguna forma, en eso que se le está presentando ante los ojos; de allí su importancia práctica. Esto no excluye del todo que en un diario haya también espontaneidad de pensamiento y de emociones que se verá en la obra de Rivera Martínez más adelante.

A Claudio no solo le da vergüenza contar su enamoramiento con Leonor, sino que también se abstiene de contarle a sus amigos acerca de su amor por la música, los libros, sus proyectos de futuro, etc. por el simple hecho de que ellos no lo entenderían adecuadamente o se burlarían, puesto que viven en otros “mundos”, o simplemente porque les da pereza intelectual considerar la posibilidad de aprovechar su tiempo libre como él sí lo hace gracias a la cultura media-alta que se respira entre los miembros de su familia. Esta formación –puesto que es un elemento autobiográfico más en la obra de Rivera Martínez–nuestro autor lo recuerda escuetamente de la siguiente manera en un simposio organizado por la Asociación Internacional de Cultura Andina de los Estados Unidos:

Hubo en todo aquello, no puedo dejar de reconocer, una situación singular, por no decir privilegiada, pero que no se debió a una posición de clase, ya que nunca formamos parte de lo que con esfuerzo se podría haber llamado la elite

*local, sino a una feliz coincidencia de circunstancias. Privilegiada y atípica, y que, en mi caso, tuvo decisivas consecuencias para mi producción literaria.*³²

En relación con sus amistades, un ejemplo claro de la falta de formación o de su pereza intelectual de los amigos de Claudio serían los siguientes fragmentos de la novela en los que se contempla la planificación de sus actividades de verano 1947:

*‘Podríamos ir a Hualá, y ver a unas cholas bañándose en el río’, sugirió Felipe, acordándose de cierta experiencia pasada. ‘Pero tú hablaste, me parece, de una señora joven que tiene la costumbre de bañarse en su jardín, ya la que podríamos aguaitar’, contestaste... ‘¿Qué fulana es esa?’, quiso saber de inmediato Julepe. ‘Fue un decir, repito, así que busca por otra parte si quieres dar gusto a la vista’ ‘A la vista y a la mano’ (dijo Julepe)*³³

A claras vistas se puede apreciar en este fragmento las intenciones de los adolescentes en cuestión. Tienen muy desarrollada la concupiscencia y por eso planifican –incluso Claudio– cumplir con lo que piden sus deseos carnales. Ahora, introduciéndonos en el hecho de que nuestro protagonista está madurando cada vez más, sería bueno comentar los siguientes fragmentos de *País de Jauja*:

*Todavía quedaban en un anaquel del estante unos juguetes, que hacía tiempo debieron ir a otra parte, así que los pusiste en el baúl. Modificaste el orden en que se hallaban tus libros, regalo en su mayor parte de Abelardo, de modo que, por ejemplo, Amadís de Gaula y Las mil y una noches, en versión juvenil, los cuentos de Valdelomar y Nuestros héroes, pasaron a ocupar un lugar más prominente’.*³⁴

Se podría pensar que Claudio no había puesto orden todavía en cuanto a sus libros de lectura regular y –como dice la novela–

³²Rivera Martínez, Edgardo (1984): “Una nota autobiográfica”, en Ferreira, César e Ismael Márquez (1999): *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Págs. 52.

³³Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 25.

³⁴Ibid. Pág. 49.

había desechado lo que ya no utilizaba hace mucho tiempo de ese anaquel del que nos habla *País de Jauja*. Este hecho de poner orden en los anaqueles personales de su cuarto es una muestra clave del paso que está dando hacia una nueva etapa de su vida: la adolescencia. Está dejando lo que significaría para cualquier persona la niñez (los juguetes) y está completando esos espacios vacíos con libros y más libros; todos interesantes para su edad y se precisa que muchos de ellos son obsequios –como él mismo dice– de su hermano mayor. Este sería entonces un elemento dentro de la novela que marca el éxodo de una etapa de la vida a otra en Claudio; es, digámoslo así, un tipo de ritual³⁵ que él mismo se percató que debe realizar para que quede claro que ya no es más el niño Claudio y que ahora es un adolescente. Anexado a este hecho, me gustaría comentar que lo propio de la etapa maduracional de la niñez es tender al desorden; sin embargo, lo que vemos en Claudio, con esta acción suya de poner en orden sus cosas del estante, nos ayuda a reafirmar la idea de que está creciendo y que ha pasado a otra etapa maduracional. El hecho de colocar en el baúl los juguetes que ya nunca más utilizará –a no ser que los guarde para sus futuros hijos, si es que se casa y llega a tener pequeños– es signo de madurez afectiva y racional, pues si con los juguetes se realizan actividades lúdicas amparándose más en la imaginación y en movimientos motores, en la lectura lo que más trabaja es la mente, al pensar en las realidades que le va presentando la obra que lee, aparte de la utilización de la imaginación, pieza clave para la degustación armoniosa de la lectura personal.

Lo que sigue a continuación es un fragmento acerca de la actividad lectora en la vida de Claudio. Veremos qué nos enseña:

No creí que me apasionara tanto La Ilíada. Me sé ya de memoria varios pasajes.– Es un mundo tan claro, tan lleno de luz. Bueno, hay partes aburridas y otras que no entiendo, pero simplemente las dejo de lado y avanzo, y me demoro en las que me gustan. Todo sucede como delante y a la vista de uno, en

³⁵ Dentro de las novelas de *Bildungsroman* es decisiva la presencia de un “ritual” que permita mostrar explícitamente que la persona en cuestión está pasando de una etapa o estado de vida a otra etapa o forma vital. En este caso podemos ver que Claudio se está desligando de su etapa de niño para asentarse de por sí en la adolescencia.

*un día luminoso y sin fin. La figura de Héctor me emociona hasta las lágrimas. Mundo lejanísimo, viviente...*³⁶

*Tomé después La Ilíada, y estaba hojeando sus páginas cuando me topé con ese pasaje en que Elena le dice a Héctor: 'Lloro por mí, desdichada, tanto como por ti, con corazón desolado. ¿Fue casualidad? No sé, pero me sentí muy turbado'.*³⁷

Es evidente que Claudio viene leyendo desde hace muchos años, y no precisamente porque lo hayan obligado a eso, sino más bien porque lo han animado a adentrarse en el fascinante mundo de la lectura. Como todo niño, comenzaría con lecturas sencillas y, con el paso de los años, iría cobrando fuerza no solo sus ánimos de seguir leyendo sino también la complejidad de las lecturas. Es de resaltar que él habla de un apasionamiento por esta actividad humana, y cuando dice esto quiere decir que tenemos a un “vicioso” por beber los saberes teóricos, prácticos y de entretenimiento cultural que encierran los libros. Cuando habla de la lectura, dice de ella que hay “luz”, quizá en contraposición con su propio mundo personal, un tanto oscuro o, por lo menos, no con tanta luz como la que alcanza a tener con la lectura de una obra literaria. Dice también que es “sin fin”, como queriendo que la actividad lectora que realiza con regularidad no acabase nunca en esos instantes que pone en práctica la lectura. Señala, además, que cuando lee y no entiende algo o no le resulta divertido e interesante, lo que hace es pasar de largo para detenerse con tranquilidad en las partes más resaltantes y divertidas de la trama. Solo así puede mantener el gusto sano por la lectura. Y, por último, cuando habla de la figura de Héctor y cómo lo emociona su personalidad, nosotros podemos vislumbrar cómo la trama y el modo de presentar esta hacen fuerza común para crear en el lector / interlocutor sentimientos y emociones que vayan acorde con el contenido de la novela. Aquí no hablan explícitamente explicando a la literatura misma, pero sí que se hace referencia implícita acerca de esta realidad. Todo esto es bueno para nuestro protagonista porque lo hacen no ensimismarse, no pensar mucho en sí mismo, sino en ver a otros, preocuparse por otras realidades. Así vemos

³⁶Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 54.

³⁷*Ibid.* Pág. 72.

que es una excelente oportunidad de formación personal la lectura individual y silenciosa. Todo esto gracias al apoyo incondicional de su hermano que lo ha animado, lo sigue animando –y estamos seguros de que lo seguirá haciendo– a que aproveche su tiempo con buenas lecturas –buenas, de acuerdo a su categorización de obras óptimas y atractivas para su hermano menor– y divirtiéndose con ellas a la vez, pues no tienen por qué estar como realidades opuestas, como muchos actualmente las ven.

En cuanto a vocación profesional se refiere, nos encontramos con la broma del *heliotropo*, una planta que necesita orín para seguir creciendo, y que Palomeque aseguraba tener una en su casa. La broma estaba en que Palomeque estaba pagando unas monedas a quien vaya a “regar” su planta. Cuando llegó Julepe a la casa de este jaujino –animado por Claudio– para ganarse aquellas monedas, lo único que encontró fue mucha sorpresa por parte del “rapabarbas”, quien con las tijeras aún en la mano por estar trabajando, obligó a Julepe a salir rápidamente de su establecimiento, si no quería terminar mal. Toda esta historia que en verdad ocurrió –dentro de la novela, se entiende– fue aumentada y acomodada por el mismo Claudio, llegando a decirse, por ejemplo, que Palomeque persiguió con las tijeras a Julio Leandro Pérez por varias cuadras con el propósito de caparlo. También es bueno percatarse de que estamos frente a un caso particular, y es que la novela nos está contando una historia que trata acerca de cómo se ideó un cuento que, a su vez, forma parte de *País de Jauja*. A esto se le conoce con el nombre de metaliteratura, ya que es la literatura que habla acerca de ella misma. Se trata acerca de cómo se crea un cuento, de cómo se tratan las acciones, el espacio, el tiempo, los personajes, etc.

En otra oportunidad, Claudio se imagina a Palomeque vestido de danzante de tijeras y también como griego. Es muy curioso esto, ya que Palomeque, si por algo se caracteriza, es por su actitud discriminatoria hacia los habitantes de las partes más serranas del Perú, indios y cholos, sin considerar que él mismo también forma parte del pueblo de Jauja, y por lo tanto igualmente es serrano. Además, este señor se aumenta el ego diciendo que es más semejante a un europeo que a un andino y lo “demuestra” señalando que es más blanco que los demás, que estudia la lengua

de los antiguos romanos –el latín– y que tiene más cultura que cualquier otro de por allí. Su actitud arrogante y prepotente lo delata y es conocido en toda Jauja por su forma de ser.

En todo esto, Claudio aprenderá muchas cosas, entre ellas el que una persona no puede tratar mal a nadie, sea esta quien sea. Además, aprenderá a querer a su gente –a la gente de Jauja– a defenderla de los que la tratan mal, a “sacar cara” por los que quieren denigrar a su tierra y a su gente.

Abelardo ha influenciado en estos tres meses de vacaciones en la vida de su hermano y seguiría influenciando sobre Claudio si pensáramos en una continuación de la novela o si diéramos vía libre a nuestra imaginación novelística. Por ejemplo, una vez comenzaron a conversar acerca de don Fox Caro y Mitrídates. Del primero se comentó que su verdadero nombre no era Fox, sino Francisco Otoniel Simónides (de allí las iniciales: *F. O. S.* que no resultaba *F.O.X.*) y que, para enigma, se había cambiado, de *motu proprio*, el tercer nombre –Simónides– por el de Xavier, a lo antiguo. Y se precisó: no Javier, sino Xavier, tal como se utilizaba el nombre hace tiempo. Esto demuestra que a ambos les agradaban los enigmas de difícil solución o que, por lo menos, escapaban de las posibilidades normales y corrientes. Esto ayudó a Claudio a hacer uso de su inteligencia en todo lo que se le presentaba y a no utilizar mucho las sensiblerías, los sentimentalismos y las emociones. Es un muchacho, que para su edad, es bastante perspicaz porque se introduce de lleno en algo y no hay distracción que lo aparte de lo que está tratando.

En su oportunidad, a Claudio le tocó presenciar el asombro que le causaba a Giorgiu que un chico de quince años esté interesado en el piano y, sobretodo, en la música clásica de Mozart, Beethoven, Bach, etc.:

Volviste al tema de tu formación musical: ‘Desde el mes de enero de este año tengo una profesora, que de joven estudió en Lima’... ‘y ¿qué otras cosas sabes?’ ‘Bueno, algunas otras piezas de Mozart, unos preludios y fugas de Bach, y partes de dos sonatas de Beethoven, además de ejercicios de Czerny y Lemoine, por supuesto’. ‘¡Caramba! Me parece bien, y ahora toca por favor algo de Beethoven’. Iniciaste, pues, una versión

*del Adagio Cantabile que tanto te gustaba. Te desempeñaste con mayor confianza que en el caso anterior. Él comentó: 'Lo tocas con sentimiento, jovencito, así que ¡felicitaciones!'... Tornó (Radulescu) a contemplar la habitación y dijo: 'Nunca he entrado en una casa de Jauja, y a la verdad nunca imaginé encontrar algo como esto, y menos a un joven amante de la música selecta...' Y el pausado acaballero te contempló como si viese en ti un caso sorprendente... 'Elena'. 'Como el personaje de la Ilíada...' Radulescu te miró nuevamente sorprendido, y dijo: 'Sí, como la de los blancos brazos. Veo que has leído el poema'. Dijo Giorgiu: 'Yo estudié Letras Clásicas en la Universidad de Bucarest y era profesor cuando tuve que emigrar. Mi esposa era griega de nacimiento'...*³⁸

En estos fragmentos podemos observar la impresión que se lleva Giorgiu Radulescu de Claudio por cómo a su corta edad le agradan y le llenan de contento la literatura universal y la música clásica, aspectos poco, muy poco desarrollados en los habitantes de Jauja. Ha entrado en una casa de Jauja y le ha agradado el ambiente que se respira allí pero, sobre todo, el clima cultural que rodea y llena la casa de ese muchacho –Claudio–“*especial*”. “Especial” hasta cierto punto, pues sigue formando parte de una familia normal y sigue compartiendo experiencias con sus amigos, y sigue teniendo deseos de amar y ser amado como cualquier mortal. Lo diferente está en que es un chico que está interesado y se va interesando cada vez más en cosas grandes y nobles, cosas en las que los amigos de barrio no piensan, ni aun sus propios familiares (estos últimos, en algunos temas). Debe ser, efectivamente, desconcertante presenciar o saber de algo parecido, puesto que no solo cubre niveles normales de inteligencia y sagacidad, sino que los sobrepasa. En esta experiencia de Claudio, él ha ganado mucho: ha aprendido algo más de la clase y distinción de su interlocutor, ha aprendido a interesarse más por la literatura y la música viendo el ejemplo que le daba Giorgiu, ha ganado la confianza de un desconocido que ahora pasa a ser conocido y estimado para él. Aparte de que sabe un poco más de quién es Elena Oyanguren, y sabe también que Giorgiu tiene aproximadamente cincuenta y cinco años y esto le quita posibilidad de que Elena lo termine aceptando. Además, sabe ahora Claudio que Elena es limeña y que está a

³⁸Ibid. Págs. 422 y 423.

punto de irse a su ciudad puesto que hay un nuevo invento científico que podrá ayudarla con su problema pulmonar.³⁹

Por otra parte, con fecha 6 de marzo, Claudio escribe en su diario que ha visto al sacristán de la iglesia matriz de la ciudad, don Epifanio Orihuela, catequista suyo hace varios años. Y al verlo se le viene a la memoria ese pedido para tocar el melodio e, incluso, el órgano grande de la iglesia. Pero no quiere pedírselo directamente al P. Barrelier porque le parece un malgeniado y no cree que se lo llegue a conceder de ninguna manera. Por eso, maquina un plan de conquista del sacristán para poder así hacer más viable la posibilidad de llegar a tocar el melodio o, incluso, como se ha dicho, el órgano grande. Aquí podemos presenciar una planificación estructurada y sistemática de pocos segundos pero que será eficaz para conseguir un objetivo que en sí mismo no es malo; pues es muy humano querer aprender nuevas técnicas y formas dentro de algún campo del saber, de la ciencia o el arte; en este caso, del arte musical. Pero vemos también, como hemos podido presenciar ya en varias partes de la obra, una visión de la Iglesia y sus miembros determinada por apariencias o formas particularísimas que no deberían llevar a la persona a encasillar esas realidades en modelos tipos negativos. Sin embargo, oímos a Claudio algo que también es cierto, y es que ese sacerdote no se muestra agradable, simpático y alegre como creemos nosotros debería comportarse un ministro ordenado. Pero, en fin, se entiende que son maneras, en muchos casos, muy extendidos por algunas zonas del Perú y el mundo, y Jauja no sería la excepción.

Una oportunidad más tuvo Claudio para aprender cuando Epifanio Orihuela accedió, luego de muchos intentos de parte del muchacho, a que este vaya un sábado por la tarde-noche a

³⁹Aquí me gustaría comentar el hecho de que -al igual que en “Crónica de San Gabriel” la hacienda es un personaje principal- en *País de Jauja* sucede lo mismo. La ciudad de Jauja tiene una participación única en la configuración de la trama de la novela. Es por ella que nos enteramos de muchos acontecimientos, en ella se desenvuelven los personajes de esta obra literaria, su clima permite que hasta ese momento estén varios enfermos de tuberculosis nacionales y extranjeros en esta ciudad, y así se vaya configurando un espacio humano mucho más rico. En Jauja encontramos personas de todas las clases sociales, de distintos ámbitos culturales, de distinta formación, de varios gustos y costumbres, etc.

demostrar cómo utiliza el melodio y el órgano. Llegado el día, Claudio se acercó al lugar de encuentro, empezó a demostrar cuánto sabía, no sin algo de miedo por cómo le saldrían las melodías tanto en el armonio como en el órgano. Pudo mejor en el armonio, y lo escucharon el sacristán y, escondido, el Padre Barrelier. Les agradó tanto que, el mismo P. Barrelier le propuso que vaya los martes y sábados por la tarde a practicar, pero solo en el melodio, pues quizá podría reemplazar a Epifanio Orihuela algún día que este se encuentre muy ocupado o enfermo. Aunque Claudio sabía muy bien que tanto uno como otro esperaban de él una vocación sacerdotal o, por lo menos, de sacristán de la iglesia de Jauja, no quiso perder esta oportunidad que le daba la vida de aprender a tocar el melodio y, luego, el órgano grande. Claudio sabía que parte de su vida, parte de su corazón de joven estaba cubierto por una “capa especial” llamada música, que le alegraba la vida de diversas formas. Siendo más específicos: música clásica y música andina. Él amaba estos géneros musicales y los relacionaba con una amalgamación entre ambas porque sí veía él una interacción muy particular entre estas dos formas musicales.

Siguiendo el hilo narrativo de esta novela de Rivera Martínez, nos toca ahora comentar lo bien que hace una buena conversación con un hermano; y esto fue lo que ocurrió entre Claudio y su hermano mayor Abelardo. Un día, Claudio decidió dejar por un momento el estudio de Czerny y Lemoine, por dedicarse a practicar algunas composiciones de Mozart, que era su autor musical clásico preferido. En eso, llega Abelardo, su hermano, y se queda escuchándolo unos minutos sin que Claudio se dé cuenta; y termina fascinado con una improvisación andina que su hermano había sacado a partir de una composición clásica occidental. Este hecho le dio oportunidad a Abelardo para incentivar en Claudio las posibles luces acerca de su vocación profesional con miras a una pronta preparación anticipada, considerando que su hermano estaba ya a punto de cumplir los dieciséis años de edad. Es así que se inicia una amena plática fraternal en la que Abelardo comienza animando a su hermano a dedicarse a la música. Ante esta propuesta, Claudio le señala que ha comenzado muy tarde su camino musical, que lo que ha trabajado con su madre es muy poco, que no ha tenido profesores musicales (apenas una hace poco tiempo) y que él mismo tiene sus

limitaciones en este arte. Entonces, Abelardo le propone que se dedique, quizá, a dos carreras al mismo tiempo: *música y literatura*. Y se da una comparación con lo que está ocurriendo con Abelardo que quiere llevar la Historia y el Derecho al mismo tiempo. Este señala que no es lo mismo porque mientras a su hermano le agradan los dos artes, a él el Derecho le serviría después como una fuente de ingresos y para defender los ideales de su padre, y nada más. Esta propuesta también le serviría a Claudio.

Además, Abelardo le propone ser quizá profesor de Lengua y Literatura en el nivel secundario, y poder así, en sus tiempos libres, dedicarse a escribir. Considera Abelardo que esta propuesta es mejor que la de ser profesor de música. Tampoco le agrada mucho a Claudio este ofrecimiento de posibilidad. Y, por ejemplo, le propone ser exclusivamente un literato; esto es, dedicarse únicamente a la literatura y ser –dice él– un helenista ya que disfruta mucho con la lectura de la *Ilíada*. Ante esta última propuesta contesta Claudio: *En realidad me gustaría mucho más dedicarme a escribir*⁴⁰. Y es también la opción que más le pareció al autor de la presente novela, Edgardo Rivera Martínez; porque terminó dedicándose al fascinante mundo de la escritura de obras literarias, acompañadas –claro está– de la lectura asidua de modelos literarios que impriman dinamismo a su creación literaria. Es por eso que podemos ver un paralelismo entre la vida del protagonista de esta novela y el autor de la misma, porque se ve cómo Rivera Martínez ha querido dejar huella de lo que en él significó ese paso crucial en su vida de dedicarse de lleno a lo que siempre le gustó y que le llenaría más tarde su tiempo y su vida.

Es resaltante ya de por sí la entereza y el tiempo que le dedica Abelardo a Claudio, pues se nota su preocupación por el futuro de su hermano. Es así que para reforzar esa velada vocación literaria le dice:

Y digo también que tienes condiciones por ese curioso modo con que observas a la gente, para después dejar vagar la imaginación... Por ejemplo a tu especial interés en nuestras tías, por desgracia ya finadas, y en Fox Caro, con sus ataúdes

⁴⁰Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 523.

y su prédica, y en Mitrídates... y acaso es esa facilidad recreadora lo que presentían las finadas, y por eso eres el único que recibió sus confidencias... Ahí está también el cuento de Julepe y el heliotropo, porque a fin de cuentas se trató de un cuento, aunque no lo hayas puesto por escrito. Y pienso que algo semejante va a suceder con la imagen que nos das de un Palomeque rapador, enjalmero y latinista, y de ese Miramontes que has sacado no sé de dónde, y que parece una pura invención tuya... Y tengamos en cuenta, además, ese diario que llevas.⁴¹

Abelardo le va colocando razones bien pensantes para que Claudio las vaya interiorizando y desmenuzando poco a poco, para que a la luz de esos razonamientos y bajo el fulgor de la libertad y voluntad personal él tome una decisión. Lo dejó Abelardo tan metido en estos comentarios que cuando llegó su mamá a conversar con los dos, como una forma de descansar de los trabajos de la casa, Claudio no prestó atención a lo que ya conversaban su madre y su hermano Abelardo. Claudio no desaprovecha ninguna oportunidad para meditar, pensar y reflexionar acerca de cualquier cosa que le ocurra. Esta actitud madura de Claudio le permitirá luego afianzarse como ser humano.

Por otra parte, en la familia Manrique siempre se tuvo una veneración especial por el piano. Desde don Baltazar José Manrique, pasando por doña Laura Manrique de Alaya, hasta Claudio Alaya Manrique. Y esto se evidencia en el siguiente fragmento de la novela que dice:

Cuando niño tú jugabas a esa hora en el patio, y la música era como un telón de fondo para tus fantasías, y no sólo cuando estabas solo, sino también cuando te acompañaba Rita, esa lejana prima tuya que vivía entre Sincos y Aramachay, y que a veces se alojaba con su mamá en casa. Ella te decía, con su lindo acento de altura: 'Oye, bonito toca tu mamá. ¿Vamos a escuchar?'. Y dejaba el juego y se iba a una de las ventanas que daban a la sala, se subía a la reja y seguía con atención la melodía. Volvía al juego... telón de fondo, también, cuando hacías tus deberes escolares o estudiabas para los exámenes. Y descanso, compensación, hacía muy poco, en las noches de tragicómico mal humor cuando te dio el sarampión; pero señal siempre de la continuidad del mundo que amabas.⁴²

⁴¹*Ibid.* Págs. 523 y 524.

⁴²*Ibid.* Pág. 539.

Aquí se ve claramente cómo la música ha jugado un papel muy importante en la vida de Claudio –y, obviamente también, en la vida de doña Laura– a lo largo de su infancia, niñez y pubertad. En las dos primeras etapas nombradas, con sus amigos y primos; y ahora, en la pubertad, consigo mismo. Es él mismo el que se percata de cómo ha influenciado en su existencia la música, tanto la clásica como la autóctona. Él vibra con las composiciones de siempre y se siente impulsado a explotar todo lo que pueda a la música. Ella lo ha marcado tanto que está en duda de si dedicarse parcial o enteramente a crear y tocar música. Pero, por lo pronto, está inserto en ese halo artístico a través de las clases con la Sra. Mercedes Chávarri y de sus estudios y prácticas con su madre. Ahora ve el alejamiento de su progenitora respecto a la música y la afecta porque no la escucha tocar, la ve más pensativa y taciturna, y hasta triste. Por eso, decide animarla para que retome sus prácticas y se distraiga, pues también la ve entregarse mucho en la costura, y esto no le parece lo más adecuado. Ella lo incentiva a no olvidarse nunca de la música, y él se lo promete.

A mi parecer, la música –tanto como la literatura y otros factores menores, pero importantes– han ayudado significativamente a que este adolescente cuyo proceso de formación y desarrollo personal estamos estudiando, crezca y madure de una forma más rápida que lo que hubiese significado no crecer junto a esta realidad cultural, tan rica en matices y en formas, y en oportunidades varias. Si tomásemos los estudios científicos que tratan acerca de lo bien que puede significar que un bebé escuche música clásica ya desde el vientre materno, como suponemos sucedió con Claudio, cuando infante, cuando niño y, luego, siga escuchando y apreciando esta música de púber, es que tendríamos que llegar a la conclusión, sin miras de vuelta atrás, de que esto ha servido muchísimo a “configurar” una mente más desarrollada para pensar de forma más perspectiva que el común de los alumnos, para sacar adelante una apreciación musical personal única y una creatividad literaria amplísima. De otro modo no se entendería que Claudio sea como es y responda como está respondiendo hasta el momento.

3.3.4. Dimensión de la Voluntad

Se enfrenta a la libertad que le dan todos esos días del periodo vacacional que está comenzando, y lo vemos que se anima por ayudar de alguna forma en la casa, a su mamá, queriendo trabajar en algo, para que su progenitora no tenga que pasar tanto tiempo frente a una máquina de coser. Si colocamos nuestra mirada en el ambiente que Luis, el protagonista de Crónicas de San Gabriel, tuvo durante su estancia en la sierra con sus familiares y lo comparamos con el que está teniendo Claudio en estas páginas que estamos comentando, veremos que es totalmente distinto. Luis se enfrenta a una sucesión de experiencias desconcertantes y dolorosas que le ayudan a forjar su carácter, pero, al mismo tiempo, le marcan una visión desencantada de las relaciones humanas. En cambio, en Claudio –aunque veremos situaciones no tan agradables, como la enfermedad pasajera que padeció– las vivencias de las que formó parte le ayudaron en casi todos los sentidos a crecer como persona, como hijo, como hermano, como hombre.

Pasando a otro tema, comentaremos ahora que el día en que le aparece el sarampión a Claudio –sarampión a los quince años, es preciso señalar, que de por sí era fatídico– se le vienen abajo el viaje que iba a hacer con sus amigos a Paca, la posibilidad de aprovecharse de alguna bailarina despistada en danzar y el baile que se estaba preparando con una prima de Rosalinda, sin hacer eco a Leonor que nunca se enteraría de nada. Por eso soltó Claudio una palabrota cuando vio los puntitos rojos que le estaban saliendo en el cuello, las sienes y las mejillas. También desde el primer momento lo que le alarmó sobremanera fue el que sus amigos lo vendrían a ver al día siguiente con el fin de partir con dirección a Paca y “divertirse” en los carnavales que daban inicio ese día. Después de conversar con sus familiares acerca de cómo hacer saber que no se encontraba Claudio en casa, llegó a la conclusión de que no sabía qué podría decirles quien los recibiera. La opción menos catastrófica era la de comentarles que Claudio se había ido a Lima a terminar de pasar sus vacaciones en el balneario de Barranco a propósito de la invitación de unos familiares. Pero esto era también inapropiado –aunque menos que las otras opciones– teniendo en cuenta que los amigos ya habían quedado en algo fijo y

que, aún cuando hubiese sido invitado, debió dar prioridad a lo que se había comprometido. En fin, esto le enseñaría a Claudio a que hay situaciones en las que uno no sabe qué decir o cómo actuar frente a los demás, o cómo reaccionar si llega una enfermedad como la que le ha llegado a él, a la edad que tiene. Dos fragmentos nos pueden mostrar cómo a un chico de esa edad le afecta mucho su apariencia personal y cómo lo tratan, si con aprecio o rechazándolo, lo que no significa que no fortaleció su voluntad con ella:

*¡Sarampión! ¡Si hasta el nombre era chistoso! Te arrebuja en las cobijas, ardiendo más de ira –inútil ira– que de fiebre. Te imaginaste la cara de doña Zoraida, la vistosa viuda de Ramos, al saber que su suspirante padecía de una dolencia de párvulos. Y la de Rosalinda, la del cura Wharton, la de Florisandro, la de Carlitos Baylón. ¿Y Leonor? No, ella también se reiría, pero no como los otros.*⁴³

*Y si lo supiera, cómo se reiría. Y cómo también Griselda, Rosalinda, y hasta la tímida Teresa Madueño, pretendida por Julepe. Y lo mismo haría, pero de otra manera y con perverso vozarrón, el canalla de Palomeque, y diría: `¡Ahí tienes, malvado muchacho, un justo castigo por tus iniquidades!´ y Domitila Quiñones, Leovigilda Gastelú y Tarsila Rosas, del puro contento vendrían como parcas a bailar en torno a tu lecho, tomadas de las manos y graznando a gritos: `¡Se muere, se muere, el maligno rapaz; bendita, bendita, la mano de Dios...!´.*⁴⁴

Continuando con el hilo narrativo de la novela más importante de Edgardo Rivera Martínez, nos tocaría comentar que, un día, Claudio va a la peluquería de Palomeque a jugarle una trampa, pero hecha de tal forma que su víctima ni se percatase: le pide que le traduzca unos versos escritos por Lucrecio, un autor clásico, como si él necesitase conocer el significado de ellos para completar el sentido de la lectura que está haciendo de un “autor español”. Don Cristóforo accede, incentivado por su vanidad y el enorgullecimiento que tiene por sí mismo, por su clase y cultura, a cambio de lo que cuesta un corte de pelo, para no ser tan mala gente con ese chiquillo, pensaría él. Mientras está haciendo este

⁴³Ibid. Págs. 400 y 401.

⁴⁴Ibid. Pag. 409.

trabajo, llega un tío de Julepe, don Feliciano Pérez, y su hermana. Este hombre viene a cortarse el pelo. Cristóforo Palomino deja lo que estaba haciendo sin ni siquiera pedir disculpas a Claudio, cliente suyo también, y se va a atenderlo. Luego de unos minutos de acalorados comentarios de parte de Palomeque, don Feliciano y la hermana de este último, acerca de la tauromaquia, los indios, los blancos, el Perú mestizo, etc., cliente y acompañante terminan por salir de la peluquería, muy molestos e insultando al peluquero. Después de este escandaloso suceso, Palomeque continúa su “trabajo” de traductor con Claudio, y el sentido literal que le da a los versos que le ha traído este jovenzuelo –como él le llama– es totalmente contrario al original en español. Al término de este acontecimiento, lo que le podría haber causado una enorme satisfacción de triunfo a Claudio, no hace más que hacerlo sentir muy mal, pues considera que se ha sobrepasado en el nivel de broma que le ha jugado al despiadado y vanidoso enjalmador y peluquero del “*Minotauro*”. En el siguiente fragmento de la novela, nos podemos fijar en cómo él medita acerca de esto y se da cuenta que no ha visto en Palomeque más que maldad y miseria humana:

... te asaltó un sentimiento de culpa y de tristeza. Y no sólo porque lo habías engañado, a sabiendas de que un pasaje como aquel, y nada menos que de Lucrecio, era más que excesivo para sus muy modestas posibilidades, sino también porque te habías aprovechado de su vanidad y de su afán de saber, meritorio a fin de cuentas, para hacerlo quedar ante él mismo en ridículo. Era un bellaco y un racista, pero no todo en él era negativo, y como prueba ahí estaba esa pasión suya por un arte modesto y fugaz, pero al fin y al cabo arte, como el de las enjalmas, y esa otra, loable también, de aprender y dominar por su cuenta una lengua muerta.⁴⁵

A mí me parece que en el fragmento anterior se ve claramente el nivel de madurez que va teniendo, a su edad, Claudio. Él se va dando cuenta de que no es bueno aprovecharse de las debilidades del otro, del prójimo, para sacar adelante algún proyecto personal, sea este bueno o malo. También aprende a no ver en el otro solo lo negativo y perjudicial que tiene esa persona en su interior, sino también adentrarse un poco más en la parte

⁴⁵Ibid. Pág. 483.

positiva que todos los seres humanos tenemos en nuestro interior: el gusto por algo noble, la práctica de determinadas virtudes socavadas o tapadas por debilidades más saltantes, etc. Claudio Alaya Manrique ha realizado algo deplorable hacia otra persona – tan persona como él– pero a la vez ha reflexionado inmediatamente acerca de lo que acaba de cometer, y ha servido para esto el porte y los gestos de su víctima. Esto quiere decir que estamos frente a un muchacho que tiene aún la frescura del alma, alma que se mueve ante el dolor y la degradación moral y/o espiritual (esto, hasta cierto punto) en la que se encuentran los demás; en este caso particular: Cristóforo Palomino. Es bueno encontrar estas actitudes en Claudio. Y esto en los pocos segundos de silencio en que quedaron sumidos él y Palomeque en la peluquería.

En la vida de toda persona, cualquier cosa forma o deforma, de acuerdo a la talla cultural, social, afectiva, personal, intelectual y demás que se encuentre en el interior de cada situación individual. Este es el típico caso de los que comienzan mal, pero terminan mejor a como empezaron, o por lo menos dan una señal de resurrección. Ahora en adelante, Claudio tendrá seguramente en cuenta este día que lo ha de haber marcado para bien suyo y de los demás.

Pasando a otro tema: al día siguiente, la mamá de Claudio llegó a la casa, luego de haber estado comprando en el mercado, muy contenta porque en el camino se había encontrado con el Padre Monteverde, un franciscano muy amigo de don Baltazar José Manrique. Este la saludó afectuosamente y ofreció ir a su casa, por la tarde; pero a doña Laura le pareció mejor que la familia –o por lo menos algunos integrantes de ella– vaya a visitarlo a la iglesia; y así fue. En medio de la conversación y aprovechando el tono familiar y ameno del religioso, Claudio se lanzó valientemente y sin conocimiento de su señora madre a preguntarle, de forma directa, si podría tocar este sacerdote el piano en la misa de réquiem por el alma de la tías de los Heros, amparado en que llegó a conocer a esa familia. Él, haciendo unos cálculos rápidos, señaló que sí podría y lo haría con mucho gusto por el cariño y el aprecio que él tenía a la familia Manrique. Pero, Claudio, no contento solo con esto, le propuso que Giorgiu Radulescu cante también en esa misa de difuntos, señalando que lo hace muy bien pues tiene una

voz excepcional. El religioso, luego de unas certeras preguntas, le contestó que no habría ningún problema con que tal señor cantase en esa misa. En esta actitud de nuestro protagonista vemos decisiones tomadas sobre la marcha, que resultan dando consecuencias positivas y sin dar demasiadas vueltas al tema. Esta resolución en él lo hace verse más astuto y ágil cuando hay que serlo; sin duda. De no haber mencionado Claudio esta realidad, nunca se hubiera podido llevar a cabo una misa de réquiem por el alma de cada una de las tías de los Heros, con un experto en el piano y otro en la voz.

Nuestro Claudio no es un chico anormal, de esos estudiosos acomplejados a los que se les suele llamar “nerds” por su alejamiento de la vida social, amical y familiar; no. Y eso se demuestra en muchos pasajes de la novela, y el siguiente es uno de esos: Mientras Claudio salía apurado del mercado de hacer unas compras a su mamá, se encontró en la puerta con Leovigilda Gastelú y la “beata” Quiñonez que se asombraron porque, según ellas, Claudio nunca sabía por dónde iba y siempre, por tanto, estaba como perdido. Ante esto, y considerando que se le habían caído las cebollas, Claudio no encontró mejor salida que pedirles que se mirasen en el espejo y dejarasen de fastidiar. A esto, una respondió con un “¡carajo!” y la otra con un “¡sinvergüenza!”, asombradas por lo que habían escuchado de este mozo. Aquí se ve claramente, que se trata de un chico muy normal, como cualquier otro, que cuando se siente asediado por unas “viejas beatas” responde sin la menor educación en los modales. Sin embargo, tampoco fue cosa del otro mundo lo que él les contestó. Esto, aunque parezca extraño, también forma, de alguna manera, el carácter y la personalidad de nuestro protagonista.

En un determinado punto del relato el narrador llega a comentar el tema universalmente conocido del uso adecuado o no de la libertad humana, cuando se refiere al hecho catastrófico de la hacienda de Yanasmayo. Y él mismo se pregunta si hubo o no culpa de parte de los dos hermanos de padre (Euristela de los Heros y Antenor de los Heros) por ese amor tan grande que se tenían, si no lo sabían hasta que se enteraron por labios de su propio padre en común. Luego, también él se pregunta si hubo culpa en el mismo don José María de los Heros o no, o fue víctima de una caída

normal y nada más. Se trata aquí, entonces, del destino de los hombres y Claudio no llega a entender esta compleja realidad humana. Es preciso comentar que estos hechos últimos de la novela han hecho pensar a David Sobrevilla que –entre otras opciones más–*País de Jauja* podría leerse como el moroso y fascinante descubrimiento por Claudio de la terrible tragedia –un amor incestuoso y la muerte de uno de los amantes– que afecta a sus tías Euristela e Ismena de los Heros, pues no en vano la obra se cierra con la misa de honras fúnebres que se celebra en honor de ambas al cumplirse un mes de su fallecimiento conjunto.⁴⁶

3. 3. 5. Dimensión de la Trascendencia

Es de aclarar que Claudio es un poco distinto de los chicos con los que comparte su amistad porque, a diferencia de sus amigos de barrio, él sí que pone de su parte por acrecentar la dimensión del espíritu (arte, música, literatura, etc.) con la única excepción de la falta de templanza y fortaleza, y poco más. Al fin y al cabo, sí que es comprensible todo esto para la edad del nieto de Baltazar José Manrique, teniendo en cuenta su escasa educación moral, doctrinal y sexual.

Se acerca el festejo grande por la Navidad y ninguno de la familia Manrique va a asistir a la misa del gallo. Claudio lo único que va a hacer es ir al pasacalle festivo de *Huaylijía*⁴⁷ que se realizará al frente a la iglesia matriz de Jauja, luego de la celebración eucarística. Estos hechos –vistos desde una perspectiva de fe– no ayudan mucho a la formación espiritual y moral de nuestro protagonista, pues se hace sentir ese vacío de Dios, esa

⁴⁶Sobrevilla, David (1999): *País de Jauja, novela multicultural*. Bull. Inst. frétudes andines 28 (2):Págs. 295 – 300.

⁴⁷La Huaylijía o huayligía es considerada una danza de la alegría y del triunfo por el nacimiento del Niño Jesús. Se trata de una festividad de religiosidad popular vinculada con la Navidad andina en esta parte central del país con características muy propias y particulares que la diferencia y distingue de otros lugares, evidenciando de esta manera una diversidad cultural bastante interesante en un contexto de relaciones interculturales heterogéneas donde lo andino y lo hispano están presentes.

anemia de lo divino que marca aparatosamente a la familia Manrique, y cómo no, a Claudio que es un chico en formación, en miras de un progreso en su vida, en todos los ámbitos de la persona. Se ve aquí, sin pecar de extremistas, una desacralización evidente de lo santo de esta fiesta de la cristiandad. Es de importancia acotar que esta realidad influye, e influye mucho en la vida de nuestro protagonista por el hecho de que es persona, y la vida de una persona se ve apagada si es que el misterio de lo divino no está presente: siempre ha sido así, incluso entre los habitantes de la antigüedad grecorromana, siro-fenicia, egipcia, mesopotámica, inca, etc.

Por otra parte, cuando se dice en la obra: *¿Se trataría de su reencarnación, si se prestaba fe a las ideas de Fox Caro?*, refiriéndose a Elena Oyanguren respecto de Helena de Troya⁴⁸, se nota que los postulados deshilvanados del carpintero vecino están calando en la forma de pensar de Claudio o, por lo menos, ya aparecen en sus pensamientos. Es hasta lógico pensar que un adolescente como Claudio, al ver a una muchacha tan hermosa – con las características de la Helena de Troya que él ha leído en la obra literaria– y teniendo de recuerdos aquellas palabras de don Fox Caro acerca de la reencarnación, pueda pensar que la chica que se le presenta a la vista sea una reencarnación de la Elena griega. Además, se muestra aquí una situación reiterativa en nuestro protagonista. Esa situación es que cada vez que Claudio se adentra en algo, profundiza tanto en esa realidad que deja de lado el contacto directo con su entorno inmediato; todo aquello que lo distraiga y lo interrumpa de sus perspicaces pensamientos, no cuentan en esos momentos. Solo un agente externo lo suficientemente fuerte como una llamada de su madre desde la puerta de su cuarto –y muy de cerca– puede hacer que nuestro protagonista pierda el hilo conductor de sus elucubraciones. Esto se demuestra en el fragmento antes mencionado con una situación parecida a lo expuesto líneas arriba, y viéndose interrumpido por la llegada de su amigo Felipe.

⁴⁸*Helena de Troya*: conocida así como Helena de Troya o también como Helena de Esparta, es un personaje de la mitología griega; su leyenda es aludida por casi todos los mitógrafos clásicos. Era considerada hija de Zeus y pretendida por muchos héroes debido a su gran belleza. Fue seducida o raptada por Paris, príncipe de Troya, lo que originó la guerra de Troya.

Siguiendo el curso de la novela y continuando con la forma tradicional de aprender en Claudio, llegó este a tener una conversación personal con Fox Caro que le hizo entender su forma de pensar y actuar. El señor Caro le habló de los elementos de la naturaleza y de su encuentro con la “verdad” del universo. Esto, dentro del proceso de maduración y crecimiento de Claudio, parece que no ayudó mucho porque llegó a confundir a un chico que tenía ya la fe cristiana, aunque un poco apagada. Pero, en el conjunto de la persona y sus dimensiones como tal, le sirve porque le amplía su conocimiento del mundo que lo rodea. Y digo esto porque expresa don Fox Caro lo siguiente, cuando Claudio le pregunta si es católico: “*No ya no lo soy, porque el catolicismo es a mi entender una religión de sufrimiento y de culpa, y yo, hijo, creo en la alegría*”.⁴⁹ Este comentario demuestra a todas luces que se trata de una persona con muy poca formación católica, pues sostiene que esta confesión religiosa es una religión de culpa y sufrimiento, cuando en realidad es todo lo contrario.⁵⁰ En todo caso, por lo menos, hay en esa actitud un sentimiento de rechazo explícito al catolicismo, fruto de muchos años de confusión religiosa alimentada por los mismos creyentes y sus pastores.

Todo lo que Claudio viene pensando, cavilando, dándole vueltas en su mente, le sirve para reflexionar acerca de la vida que va más allá de las puertas de su casa; que sobrepasa incluso los lazos de consanguinidad. Es así que el mismo dirá:

...Pienso en el mundo de Antenor, mis tías, don José María, allá al pie de una ciudadela de muertos, en Yanasmayo. ¿Si sueño con frecuencia con ese río tan oscuro como el mineral de Janchiscocha, y tan ardiente como lava? ¿Si cavilo en los féretros de Fox caro, y en su mirador, y en la poesía disparatada pero hermosa de sus sermones? ¿Si me enredo en una confusión de nombres y coincidencias, por las que Fox no

⁴⁹Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 199.

⁵⁰En eso, queridos amigos, es en lo que consiste la verdadera alegría: es sentir que nuestra existencia personal y comunitaria es visitada y colmada por un gran misterio, el misterio del amor de Dios. (*Palabras dirigidas por S.S. Benedicto XVI el 13 de diciembre de 2009, tercer domingo de Adviento al rezar la oración mariana del Ángelus en la Plaza San Pedro de Roma*)

es Fox, sino Xavier o Severiano, y tía Euristela se llama así cuando debería ser Auristela?...⁵¹

Esto le ayuda a Claudio a no desenvolverse como sus amigos de barrio, un tanto bruscos en el hablar, pensar y actuar. Él más bien actúa “*como un viejo*”, como diría uno de sus amigos porque siempre anda pensando sobre algo, nunca pierde el tiempo, lee lecturas selectas y clásicas para cultivar su espíritu, escucha música clásica europea y andina, habla como persona madura; y es así en buena parte de su vida, aunque no deja de demostrar del todo actitudes de púber –actitudes normales de muchacho de quince años– porque, además, es la edad que está atravesando en estos momentos.

Por otra parte, por estar en la flor de la edad, Claudio llega a decir y desear acontecimientos futuros contradictorios, pero que a su vez muestran esa apertura a otros mundos y a otros modos de ver la vida. Fijémonos en el siguiente fragmento de la novela:

...mi sueño de regresar a Jauja, luego de estudiar en Lima, y tener una casita frente a la laguna de Paca y casarme con Leonor. Nada más distante. Pero es que también me gustaría viajar por el mundo y conocer grandes ciudades, visitar las ruinas de Grecia, tratar con mucha gente y, por cierto, encontrar a una mujer como Elena Oyanguren y tener un romance con ella. Una Elena que tuviese algo de Euristela de los Heros y un poco también de Zoraida Awapara. Querría todo eso, pero ser también, en la edad madura, un modesto organista como mi abuelo.⁵²

Poco después nos encontramos con la charla que tuvieron don Fox Caro y nuestro protagonista. En esta conversación, Claudio pudo adentrarse, respetuosamente, en los pensamientos de Francisco Otoniel Severiano (o Xavier) acerca de los temas más importantes de todo cuanto existe: la vida y la muerte. En esta plática, Fox le deja ver su disconformidad con el cristianismo por el hecho de que se le atribuye a esta religión una fatalidad en lo que tiene que ver con la vida, y un término eterno –como que así es– a

⁵¹Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Págs. 225 y 226.

⁵²Ibid. Págs. 242.

lo que viene después de la muerte. Quizá nos sirva para comentar el siguiente fragmento de la novela que estamos tratando:

‘... no veo por qué. Y no hay que ser injustos con la muerte, jovencito... A menudo somos injustos porque olvidamos que ella es también bálsamo, alejamiento, infinitud. Olvidamos que es como una madre que nos acoge y nos devuelve, una y otra vez, a la senda del renacer’. ‘Me acuerdo que usted dijo que no es cristiano...’ (Le dijo Claudio). Vaciló antes de contestar: ‘En cierto modo sí lo soy, pero sólo hasta cierto punto’. ‘¿Cómo es eso?’ ‘Quiero decir que respeto y admiro las virtudes que predica el cristianismo, pero que no son, necesariamente, los bienes espirituales que admiro y por los cuales me esfuerzo’. ‘No entiendo, señor’. ‘En otras palabras, no creo en la cruz ni en la confesión, y menos que esta vida sea un valle de lágrimas. No, y pienso que Cristo fue un hombre admirable, pero nada más...’ ‘Nunca oí, don Fox, que la muerte pueda ser alegría...’ ‘Lo que sucede es que tenemos en mente sólo sus aspectos temibles, o la entendemos como un tránsito, a un más allá tenebroso’. ‘Y ¿entonces?’ ‘No hay, en mi opinión, purgatorio ni infierno, y tampoco cielo, sino sólo un viaje sin término a través de sucesivas existencias... Alguien ha dicho que la vida es como un río que va dar en el mar, que es la muerte. Yo digo que no es así, y que más bien es como un río que desemboca siempre en sí mismo, a la manera de un círculo. Un río que nace de la tierra y regresa a la tierra, y en tal sentido es como el mar...’ ‘¿y qué se necesita?’ (Pregunta Claudio). ‘Lo que ya he dicho muchas veces: humildad, limpieza de cuerpo y espíritu, comunión con la naturaleza. Es decir, volver a nuestras fuentes, como hacían nuestros padres, adoradores del agua, de los cerros, del cielo infinito...’.⁵³

Vamos a desmenuzar el anterior fragmento en subtemas. Primero quisiera comentar que don Fox Caro ve la muerte como una realidad de infinitud, como el constante devenir del filósofo presocrático Heráclito, y que se identifica con la teoría de la reencarnación⁵⁴ de las almas. Es por eso que, cuando asemeja la

⁵³Ibid. Págs. 382 y 383.

⁵⁴ Reencarnación: Reencarnar (volver a encarnar). En general, reencarnación es la creencia según la cual el alma, después de la muerte, se separa del cuerpo y toma otro cuerpo para continuar otra vida mortal. Según esta creencia, las almas pasan por ciclos de muertes y nuevas encarnaciones. Un ser humano, por ejemplo, podría volver a vivir en la tierra naciendo como un nuevo personaje. Una creencia reencarnacionista llamada “metempsicosis”, enseña que los grandes pecadores pueden reencarnar en un animal o una planta. (Fuente: Alan Schreck en inglés, artículo en New Covenant, V-1990 y varias otras)

vida del hombre a un río cuyas aguas terminan en su inicio y así va evidenciando una circularidad, sostiene que cuando una persona muere, su alma se va a otro ser (en alguna parte señala que se va a un vegetal o a un animal) para volver a vivir, y así sucesivamente. Esta idea “foxiana” no forma a Claudio, sino todo lo contrario, pues le hace pensar que efectivamente nuestro paso por la tierra es eterno, sin considerar cómo “regresamos” a vivir en el mundo material. Aquí, solapadamente, se ve también una degeneración de la mente de don Fox Caro porque se hace semejante a un ser animal o vegetal, sin considerar que su dignidad como ser humano sobrepasa cualquier otra realidad visible. Y es esto lo que está oyendo Claudio. Un alma en un adolescente de la edad de este chico, que está bebiendo de las fuentes del saber popular y personal, se está viendo contaminada por posturas sesgadas y segmentarias.⁵⁵

Otro punto, en este sentido, es aquel que trata acerca del respeto y admiración –hasta cierto punto, como él dice– de parte de Fox Caro por las virtudes que predica el cristianismo, pues se hace llamar cristiano a medias, pero sin fundamento ni formación doctrinal-religiosa suficiente para hablar acerca de cuestiones de fe. Esta realidad de separación o segregación de Fox Caro respecto al cristianismo se puede deber al mal ejemplo que pueden haber dado los demás fieles de la iglesia local e, incluso los mismos sacerdotes de esa zona. Y desgraciadamente la realidad local hace eco de esta manera de pensar de Fox Caro. Y digo que puede deberse a esta razón porque más adelante el señor Fox señalará que la vida es entendida por el cristianismo como un valle de lágrimas, tomando quizá la participación oral de una homilía pronunciada por el P. Wharton o algún comentario de un “beato” o “beata” de la ciudad, o simplemente por la toma fragmentaria de una parte de la “Salve”, oración popular mariana extendida en toda la Iglesia Universal desde hace siglos. Son Fox Caro, el sacerdote y los fieles asiduos a

⁵⁵ Distinta fue la influencia que ejerció Don Segundo Sombra en Fabio Cáceres, pues él se preocupó de brindarle todas las “armas” morales para que el joven Fabio se sepa desenvolver en la vida como un verdadero gaucho y, así, consiguió que en el lapso de cinco años Fabio se convierta en un hombre. Lo ha guiado en el conocimiento de las tareas rurales, pero sabía muy bien que en lo material no acaba todo y ha ido más allá, alimentándolo moral y espiritualmente para formar su carácter y para tener una límpida conducta hacia la vida.

la parroquia los que se muestran como espectadores poco formados en temas doctrinales. Esto, también desmejora la visión del cristianismo entre los habitantes de Jauja y, por supuesto, en el mismo Claudio, nuestro protagonista, que ya va haciéndose una idea errada de lo que significa ser católico. Sin embargo, todo esto se entiende, de alguna manera, porque la novela se ubica en los años cuarenta, cuando aún no se había dado el Concilio Vaticano II que consideraría la fuerza de la gracia divina como la ayuda *sine qua non* la alegría cristiana no se manifiesta en la persona y la sociedad.

Otro aspecto interesante por comentar es el de que Fox Caro diga que Cristo fue un hombre justo y admirable, pero nada más. Es decir, niega la divinidad de Jesucristo y, por lo tanto, también la de su Iglesia. Comento este punto porque es de vital importancia en la vida de cualquier persona. Si una persona tiene una fe, una creencia muy profunda, es lógico que trate de vivir de acuerdo a las normas y mandatos de esa forma de vida, pues hay un fundamento –real o no– que los sostiene. Es así que al no considerar don Fox Caro a Cristo como Dios y negar, por tanto, la divinidad de su pueblo, que es la Iglesia, todos sus demás principios, normas, formas de pensar, sentir y actuar van a estar directa o indirectamente opuestos a los ideales cristianos. Por eso es que considero que esta parte de la novela es de importancia capital para el desarrollo normal o poco normal de los hechos que vendrán a continuación y que tendrán que ver con la vida de Claudio.

Siguiendo el comentario del fragmento de charla entre don Fox Caro y Claudio, es preciso señalar que ese señor sostenía que la muerte puede ser alegría si es que consideramos su hondura “real”, como un paso a otra vida y, luego, a otra y otra, y así, sucesivamente. Esta postura suya la deja marcadamente como opuesta a la que señala el cristianismo, pues esta religión sostiene que cuando una persona muere va, de acuerdo a cómo ha vivido en la tierra, al cielo, al purgatorio o al infierno, y allí se vive eternamente –a excepción del purgatorio que es un estado temporal–, mas no hay otras vidas después de la que tenemos, pues cualquier opinión contraria olería a poco ánimo de lucha y perseverancia. Esta postura suya la ha concentrado a partir de sus vivencias respecto a lo que el catolicismo de su ciudad pregona con su mal ejemplo. Esta realidad en Jauja es lamentable, pero cierta y

hace mucho daño a las familias, incluyendo a la de nuestro protagonista, y dentro de ella al mismo Claudio.

Por último quisiera detenerme en el *relativismo*⁵⁶ de Fox Caro que es una postura muy fuerte. Esto lo vemos cuando empieza sus participaciones con un “Para mí no existe ni...”. Cuando comentábamos este pasaje a la luz de la falta de formación doctrinal religiosa de don Fox Caro, señalábamos la imperiosa necesidad de hablar por parte de este señor quien, por su desconocimiento de la fe, no hacía más que decir incoherencias. Hablo de relativismo porque ve a la verdad de las cosas –que es independiente de la opinión de cualquier persona– como algo que nace del sentimiento personal de un ser humano, como algo que se crea en cualquier momento. Así vemos que asegura que no cree que haya cielo ni infierno ni purgatorio. Todas estas apreciaciones tuyas están calando hondamente en el interior del corazón de Claudio y están haciendo que nazca en él deseos y pensamientos impropios para un alma joven. Justo en la etapa de las rebeldías, de la disconformidad con muchas cosas de la realidad, del no estar de acuerdo con algo, es que don Fox Caro le está hablando de cuestiones en contra de la fe cristiana. Me siento obligado a dejar en claro que es precisamente este cúmulo de comentarios anticristianos el que está ocasionando graves daños en el joven corazón de Claudio, pero no solo eso, sino que, luego, hará que cuando realice actos reñidos con la moral y las buenas costumbres, él seguramente no tenga cargo de conciencia –o por lo menos no

⁵⁶ Relativismo: La filosofía relativista dice, en cambio, que hay que resignarse al hecho de que las realidades divinas y las que se refieren al sentido profundo de la vida humana, personal y social, son sustancialmente inaccesibles, y que no existe una única vía para acercarse a ellas. Cada época, cada cultura y cada religión habría utilizado diversos conceptos, imágenes, símbolos, metáforas, visiones, etc. para expresarlas. Estas formas culturales pueden oponerse entre sí, pero con relación a los objetos a los que se refieren tendrían todas igual valor. Serían diversos modos, cultural e históricamente limitados, de aludir de modo muy imperfecto a unas realidades que no se pueden conocer. En definitiva, ninguno de los sistemas conceptuales o religiosos tendría bajo algún aspecto un valor absoluto de verdad. Todos serían relativos al momento histórico y al contexto cultural, de ahí su diversidad e incluso su oposición recíproca. Pero dentro de esa relatividad, todos serían igualmente válidos, en cuanto vías diversas y complementarias para acercarse a una misma realidad que sustancialmente permanece oculta. (*Relativismo, verdad y fe*. Prof. Mons. Ángel Rodríguez Luño. Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Roma)

mucho–, y más bien se sienta bien. Por eso, es que me parece que esta conversación entre Claudio y Fox Caro ha perjudicado más de lo previsto al primero porque, en vez de aclararle las cosas, le ha hecho ingresar por las puertas del New Age.⁵⁷

Obviamente todo esto es muy aleccionador para Claudio. El primer comentario acerca de las tías le lleva a interrogar la idea de que se están muriendo, esto es, que esta vida se acaba para cualquier persona, sea esta la que sea. El segundo comentario le lleva a reflexionar en la interrelación que puede existir –entre el mundo occidental europeo y el andino en diferentes órdenes; en este caso, en realidades humanas que son similares en los dos mundos. Por último, en el tercer comentario que se hace de las ancianas, se puede apreciar una referencia a todo lo que han venido contando a Claudio a lo largode cada visita personal que él les hacía en su casa; historias y anécdotas ciertas que ha ido hilvanando Claudio y que lo hacen conocedor de varios secretos de pueblo y de familia. Creo yo que todo esto debe haberlo hecho madurar un poco más que cuando no las visitaba a estas tías suyas a las que, entonces, él consideraba unas tías locas y nada más.

Con fecha 27 de marzo, acercándose el día de la misa de réquiem de las tías de los Heros, Claudio nos comenta lo asombroso que le ha resultado conocer la traducción del *Laudate Dominum*, salmo recogido y mejorado por don Baltazar José Manrique, que dice:

*“Alabad al Señor en su Santuario... Alabadle al son de clarines;
alabadle con el salterio y la cítara. Alabadle con panderos y coro;
alabadle con instrumentos de cuerdas y el órgano. Alabadle con*

⁵⁷La característica más preocupante del New Age, fruto del conjunto de sus creencias, es el relativismo religioso, espiritual y moral. La meta final del New Age es introducir al hombre a lo que llaman sus ideólogos un nuevo paradigma, es decir, una forma totalmente diversa de verse a sí mismo y de percibir la realidad. Según eso, el hombre, para realizarse plenamente y transformar su mundo tendrá que darse cuenta de que él es parte de un ser cósmico, único, que está en plena evolución hacia la conciencia perfecta de sí. La conciencia humana, a pesar de su aparente individualidad, no es más que el penúltimo estado evolutivo de la revelación de la conciencia cósmica. El destino último del hombre no es una salvación liberadora de su naturaleza caída, sino el disolverse en el anónimo océano del ser como una gota de agua. *El New Age*. Instrucción Pastoral del Arzobispo Primado de México, Norberto Rivera Carrera, 7-01-1996.

timbales sonoros; alabadle con timbales de júbilo...” “¿No es hermoso?”⁵⁸

En el fragmento anterior se muestra lo conmovido que se encuentra Claudio ante este gran descubrimiento que lo ha dejado perplejo, puesto que se trata de todo un conjunto de alabanzas al Hacedor de todo cuanto existe. Él ha visto hasta el momento muchas acciones inadecuadas por parte de personas que pertenecen a la religión católica, sin embargo en este pasaje de la novela hay un buen ejemplo. Esto se puede ver también en el asombro bueno que le ha causado observar y hojear el misal de dos mil hojas de don Baltazar José Manrique. Seguramente que él lo agradece desde dentro de sí mismo y lo está guardando en su memoria como un bonito recuerdo.

El día de la gran misa de réquiem por el alma de las tías de los Heros fue todo un acontecimiento porque Claudio ve llegar a muchas personas conocidas con sus vestimentas más ostentosas y lujosas para actos como este. Esta ocasión es un acto espléndido de fe y mística cristiana que envuelve a Claudio y que le hacen exclamar palabras de júbilo y aceptación por cada parte de la misa. Él, que no había tenido hasta el momento la oportunidad de adentrarse más en las partes de la misa más que lo que le enseñaron en la primera comunión hace bastantes años, ahora “el destino” le obsequia la oportunidad única de realizarlo. Es cierto también que no deja de haber dentro de él ese espíritu de unificación de culturas propio de la forma de pensar del autor de la novela, pues llega a equiparar las fuerzas sonoras de la misa y el contenido de las fórmulas del sacrificio con los relatos místicos de Marcelina o con realidades puramente paganas.

Como colofón de este capítulo, a pocas horas de la gran misa de réquiem por el alma de Euristela e Ismena de los Heros, Claudio llega a decir por escrito en su diario:

Es indudable que con la misa de mañana culminan estas vacaciones –y así es–, que nunca imaginé que fuesen como

⁵⁸Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Edición 2007, Lima: Santillana. Pág. 623.

*han sido. Unas vacaciones en que progresé en la música, conocí de cerca a gente muy especial, y me reencontré con los bellos y poéticos mitos de Marcelina. Entreví también una dramática y sombría pasión allá en la noche del pasado. Y conocí el amor. Ya no soy, pues, el adolescente que era en diciembre, y estoy un poco más lejos de mis amigos. Y comienzo a ver mejor, también, por dónde se encaminará mi vida. Y me quedan además unos cuentos, mi versión del himno, y sobre todo, una nueva manera de mirar las cosas.*⁵⁹

Se ve que Claudio concentra estas cortas líneas todo lo que ha vivido en estas vacaciones que, como dice él, se le están acabando. Remarca, por ejemplo, el que ha aprendido más de música y que ha conocido a mucha gente nueva. Nosotros, por nuestra parte, podríamos nombrar: Fox Caro, Zoraida Awapara, P. Wharton, Mitrídates, Leonor, Elena Oyanguren, las tías de los Heros, etc. Se enteró de muchas cosas que antes no sabía e incluso de temas muy personales en la vida de algunos sujetos. Él llega a señalar que conoció el amor, pero no es del todo cierto si es que se refiere al tórrido romance con la viuda de Recaredo, pues, como hemos visto, ella nada más lo utilizó para satisfacer sus bajas pasiones naturalistas.

Por otra parte, si se refiere a Elena Oyanguren, sabemos que se trata de un amor idealizado, aunque noble; por lo menos más noble que el que siente por la Sra. Awapara. Y si se está refiriendo a Leonor Uscovilca, sí podríamos hablar más propiamente de un tipo de amor, de un amor a lo lejos, pero amor. Lo que sí es innegable es que ahora Claudio tiene más información y nuevas formas de ver el mundo para enfrentarse a la vida, y tiene metas a futuro que están cuajando poco a poco dentro de él.

⁵⁹Ibid. Pág. 653.

CONCLUSIONES

- 1) *País de Jauja* sí es una novela de *Bildungsroman* porque al narrarnos la historia de Claudio, un joven jaujino, durante sus tres meses de vacaciones de verano, plasma cómo en este periodo de tiempo, él ha ido ganando en experiencias de vida que le han servido para configurar lo que será más adelante su futuro. Además, es una novela de *Bildungsroman* porque se presentan más de un rito de pasaje de la pubertad a la adolescencia, en donde el más importante ha sido el rito de iniciación sexual del protagonista Claudio Alaya Manrique.
- 2) El que la novela esté escrita en segunda persona del singular nos hace adentrarnos mejor en los hechos que vive el protagonista. Es como si Claudio adulto quisiera dialogar con el adolescente que él mismo fue, o como si Claudio adolescente quisiera conversar con el hombre maduro que será en el futuro. También el tener más de un tipo de focalización dentro de la novela, la hacen más ágil y dinámica, de tal forma que no resulta para nada cansina el leerla, sino divertida.
- 3) El uso de las cartas y el diario nos permiten conocer el complejo mundo de la interioridad de las personas que son las emisoras de aquellos medios. Es de esa forma que llegamos a saber los pensamientos, sentimientos y avances personales de Claudio y de los personajes que hacen uso de esas formas de comunicación; de esa manera, podemos entender aún más cada página de *País de*

Jauja. Por eso, sostengo que en este tipo de novelas la utilización de algún medio de comunicación personal, tal como la carta o el diario es de mucha importancia.

- 4) La música en *País de Jauja* ejerce una influencia muy importante en la vida de Claudio, ya que lo acompaña en su crecimiento y está presente en su entorno familiar y local. Además, se deja entrever en ella la riqueza de la fusión de culturas: la andina y la europea.
- 5) Sin calificar de excelente el desarrollo personal de Claudio, podemos hablar de un desarrollo bastante aceptable en su joven existencia, pues vemos en él mayor madurez, mejores perspectivas profesionales, un incremento en su nivel de profundidad intelectual. También vemos en él un refuerzo en el hábito lector, un conocimiento más amplio de las realidades humanas, un perfeccionamiento en el arte musical (tanto en la música clásica como en la sacra y la andina), una optimización en el trato personal con su familia y con las demás personas que lo rodean, etc. A todo esto, forma parte importante su hermano Abelardo y la mismísima ciudad de Jauja como guía y acompañamiento en este recorrido de desarrollo en varias dimensiones de su ser persona.
- 6) En la dimensión físico-corporal o también llamada corpórea, Claudio se desarrolla básicamente en cuatro aspectos de su ser. Primero, en estatura pues luego del sarampión crece unos centímetros. Segundo, en un cambio de coloración del rostro producto de la misma enfermedad infecciosa. Tercero, aprendió, gracias a Giorgiu Radulescu, a cómo viste un caballero de buena presencia. Y, cuarto, con una vivencia incipiente de la sexualidad con Zoraida Awapara, la viuda de Recaredo Ramos.
- 7) En la dimensión afectiva, Claudio aprende diversos puntos de notable interés para su vida, como, por ejemplo, el conocer cada vez mejor la interioridad de su interlocutor, el ir sabiendo intercambiar pareceres sin llegar a herir a nadie, el ir adentrándose cada vez más en temas de amor humano e ir sabiendo que el hombre, si se descuida, puede ir buscando por allí satisfacciones

que no le corresponden. También ha aprendido a controlarse en determinadas situaciones, ha vivenciado momentos gratos con su familia, ha rememorado hechos pasados con sus tías porque hay empatía entre ellos y ha pasado a otra etapa maduracional, colocando en un baúl los juguetes que ya nunca más utilizará como signo de madurez afectiva y racional.

- 8) Respecto a la dimensión intelectual, nuestro protagonista la ha desarrollado leyendo. Ya son años que va bebiendo de la literatura, y no porque lo hayan obligado a eso, sino más bien porque ha sido su hermano el que lo ha animado a adentrarse en el fascinante mundo de la lectura. Este hábito ayudó a Claudio a hacer uso de su inteligencia en todo lo que se le presentaba y a no utilizar mucho las sensiblerías, los sentimentalismos y las emociones. También busca su desarrollo en este aspecto de la persona asistiendo con regularidad a las clases de música con la Sra. Mercedes Chávarri.

- 9) En torno a la dimensión de la voluntad o dimensión volitiva vemos en Claudio que las vivencias de las que formó parte le ayudaron en casi todos los sentidos a crecer como persona, como hijo, como hermano, como hombre. El desarrollo de virtudes o valores positivos en él es evidente: laboriosidad y estudio, servicialidad, prudencia, amistad, empatía y caridad (hasta cierto punto) envueltos de naturalidad en el trato de cada día.

- 10) Y, por último, la dimensión de la trascendencia en él se ve mermada por el entorno: malos ejemplos desde el clero local, comportamientos poco alturados de los fieles de Jauja, poca o nula práctica religiosa en casa, desconocimiento de la doctrina cristiana. Pero, aunque no existe ese importantísimo referente, vemos a Claudio dándose a los demás, brindando apoyo al que lo necesita, ayudando en las tareas de la casa, escuchando a sus tías, amando de verdad a Leonor con un amor de pubertad, queriendo a los suyos y demostrándoselo, siendo agradecido, escribiendo cuentos pensando en que se los mostrará a su hermana mayor, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, JoséAntonio. *Manuel técnico del profesor de educación primaria*. Departamento de educación, investigación y desarrollo de fomento de centros de enseñanza. Escuela de asesoramiento y capacitación pedagógica. II edición octubre 1996.
- Anónimo: *La vida deLazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, España: Empresa Editora Pehuén (2001)
- Coaguila, Jorge (1996): “*Territorio de la adolescencia / País de Jauja (1993), de Edgardo Rivera Martínez*”, *El Comercio*, Lima, 27 de diciembre de 1996, p. A3.
- Ferreira, César e Ismael Márquez (1999): *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Hoz, Víctor (1970): *Educación Personalizada*, Edición 1988, Madrid: Ediciones RIALP.
- Güiraldes, Ricardo (1926): *Don Segundo Sombra*, Edición de 1982, Madrid: Alianza Editorial.
- Márquez, Ismael P. (2005): El armonioso imaginario andino de Edgardo Rivera Martínez. *Coloquio de Literatura*, Lima: Unidad de

Post Grado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, octubre 2005. Literatura.

- Martos, Marco: *La idealización del espacio andino en Edgardo Rivera Martínez*.
- Pérez Esain, Crisanto (2001): *Teoría y crítica literaria* (segundo fascículo), Piura: Universidad de Piura.
- Ribeyro, Julio Ramón (1960): *Crónicas de San Gabriel*, Edición 2001, Lima: Empresa Editorial El Comercio.
- Rivera Martínez, Edgardo (1984): “Una nota autobiográfica” en César Ferreira e Ismael Márquez (Eds.) *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 51-52.
- Rivera Martínez, Edgardo (1993): *País de Jauja*, Lima: Santillana.
- Rivera Martínez, Edgardo (1997): “Mi vínculo con la cultura clásica” en César Ferreira e Ismael Márquez (Eds.) *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*, Fondo editorial 1999, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 63-67.
- Rodríguez Luño, Ángel (1982): *Ética*, Pamplona: Universidad de Navarra (EUNSA)
- Sobrevilla, David (1999): *País de Jauja, novela multicultural*. Bull. Inst. frétudes andines 28 (2): 295 – 300.
- Zapata, Roger A. (2004): “La modernidad andina en *País de Jauja* de Edgardo Rivera Martínez”, *A contracorriente*: 122 – 131.

LINCOGRAFÍA

- Araya Vega, Eval A.: El personalismo cristiano de Emmanuel Mounier. En línea internet. 6 de febrero de 2013. Accesible en: <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XXVIII/No.%2067-68/El%20personalismo%20cristiano%20de%20Enmanuel%20Mounier%20un%20camino%20de%20filosofia%20contemporanea.pdf>
- Dimensiones de la persona humana. En línea internet. 7 de febrero de 2013. Accesible en: http://books.google.com.pe/books/about/Las_Dimensiones_de_la_Persona.html?id=dYDKgA51q1UC&redir_esc=y
- El personalismo de Juan Pablo II. En línea internet. 8 de febrero de 2013. Accesible en: http://blog.forojuanpabloii.org/index.php/el_personalismo_de_juan_pablo_ii
- El personalismo de Juan Pablo II. En línea internet. 10 de febrero de 2013. Accesible en: <http://www.personalismo.org/recursos/articulos/fernandez-alles-jose-joaquin-el-personalismo-de-juan-pablo-ii-y-el-derecho-constitucional-europeo/>

- La revolución personalista de Mounier. En línea internet. 5 de febrero de 2013. Accesible en:
<http://www.slideshare.net/AinaraGonzalezRuiz/la-revolucin-personalista-de-mounier-7802253>

- Melendo, Tomás: Las dimensiones de la persona. En línea internet. 8 de febrero de 2013. Accesible en:
http://books.google.com.pe/books/about/Las_Dimensiones_de_la_Persona.html?id=dYDKgA51q1UC&redir_esc=y

- Polo, Leonardo: El yo. En línea internet 6 de febrero de 2013. Accesible en:
<http://www.leonardopolo.net/docs/El%20yo.pdf>

- Rivera Carrerra, Norberto (1996): El New Age. En línea internet. 11 de noviembre de 2012. Accesible en
<http://encuentra.com/?s=Reencarnaci%C3%B3n&x=0&y=0>

- Rodríguez Luño, Ángel (2006): Relativismo, verdad y fe. En línea internet. 11 de noviembre de 2012. Accesible en
http://es.romana.org/art/42_8.0_1

- Schreck, Alan (1990): Reencarnación y resurrección. En líneas internet. 11 de noviembre de 2012. Accesible en
http://encuentra.com/gnosticismo_y_reencar/reencarnacion_o_resurreccion_14591/

- Sovero Gallardo, Gabriela (2009): Tarma, ciudad de las flores. *Huayligía, danza de la alegría*. En línea internet. 30 de febrero de 2012. Accesible en
<http://tarma-perladelosandes.blogspot.com/2009/01/huaylegadanza-de-la-alegra.html>

- Wikipedia (2010): Miembros de la Academia Peruana de la Lengua. En línea internet. 9 de febrero de 2012. Accesible en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Categor%C3%ADa:Miembros_de_la_Academia_Peruana_de_la_Lengua

- Wikipedia (2011): Edgardo Rivera Martínez. En línea internet. 9 de febrero de 2012. Accesible en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Edgardo_Rivera_Mart%C3%ADnez

- Wikipedia (2011): Johann Carl Simon Morgenstern. En línea internet. 13 de febrero de 2012. Accesible en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Johann_Carl_Simon_Morgenstern

- Wikipedia (2012): *Bildungsroman*. En línea internet. 7 de febrero de 2012. Accesible en:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Bildungsroman>

- Wikipedia (2013): Emmanuel Mounier. En línea internet. 8 de febrero de 2013. Accesible en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Emmanuel_Mounier